

ALFREDO GONZALEZ PRATS

## La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente.

Los estudios sobre protohistoria valenciana han visto enriquecer su problemática con la aparición en esta década de los setenta de varios yacimientos “preibéricos” en la región, como los Saladares (Orihuela, 1971) y Vinarragell (Burriana, 1974).

En 1975 elaboramos una comunicación al Congreso de Vitoria presentando un nuevo yacimiento: el complejo de Sectores de la Sierra del Castellar, en Crevillente. Los resultados —en realidad, primicias— que allí se ofrecían procedían de un primer análisis de los materiales recuperados en un Sondeo efectuado en Diciembre de 1972, en lo que luego denominamos Sector I.

Como a la hora de escribir estas notas disponemos ya de dos campañas de excavaciones y del estudio completo de la 1.<sup>a</sup> —que ha sido el objeto de nuestra Memoria de Licenciatura—, hemos creído conveniente ofrecer de una forma más ordenada y consistente una visión más completa de esta zona de asentamiento definida.

Aquí distinguimos dos niveles de asentamiento que individualizamos como Horizonte I (el nivel II, inferior) y Horizonte II (el nivel I, superior), ambos exponentes de la misma población aunque con una clara evolución cultural.

No siendo el objeto de estas líneas el análisis del Primer Horizonte, sólo mencionaremos de pasada sus principales características para una valoración más adecuada de la fase siguiente.

El primer asentamiento sobre la lengua del Sector I utiliza como forma estructural de hábitat el fondo de cabaña —claramente detectado en los Cortes 4 y 4A, excavado en la marga compacta—. Las gentes que los utilizaron poseen una cultura material consistente en cerámicas exclusivamente a mano, con tres variedades: 1) una cerámica grosera utilitaria con formas tan funcionales como puedan ser cuencos, ollas y vasitos troncocónicos; 2) una cerámica mucho más cuidada y compacta de superficies bruñidas con predominio de la forma de cazuela ancha de carena alta —en el primer tercio del vaso—; y 3) una variante del grupo anterior pero más suntuosa, con decoración geométrica incisa e incrustada de pasta blanca, completada en dos ejemplares con pintura roja.

Unas piezas circulares de barro crudo perforadas en el centro —pesas de hilar— nos ilustran acerca de las actividades caseras.

Los restos de comida comprenden una predominancia de huesos de ovicaprino, con algunos más grandes tal vez de bóvido o équido, y muy secundariamente conchas marinas, fruto de su recolección en el cercano litoral.

Unos escasos granos de cereal carbonizado parecen hablarnos de una actividad agrícola.

En cuanto a metales, el hierro es desconocido (por lo menos en la fâcies representada en el Sector I) y es escaso el bronce (un anillo).

Es decir, el Horizonte cultural I es exponente de una población que contrasta con el Bronce pleno de la zona y que por sus tradiciones de hábitat y tecnología cerámica presenta un marcado carácter foráneo, que adscribimos al mundo hallstático. El carácter predominantemente pastoril de estas gentes parecen confirmarlo tanto los restos de comida como el mismo sistema ocasional —y tal vez estacional— de los fondos de cabaña, así como la existencia de una cañada natural que cruza la Sierra de Crevillente procedente de Almansa y Villena por corredores paralelos al Vinalopó, que hasta hace poco ha contemplado el trasiego trashumante.

Estas mismas gentes evolucionan in situ creando una nueva facies cultural —objeto de este estudio—. Las características de este Horizonte II son principalmente la pervivencia de las mismas cerámicas hallstáticas a mano, paralela a la irrupción de una gran cantidad de productos cerámicos hechos a torno, con formas de importación ligadas al ámbito fenicio-púnico tal vez procedentes del círculo meridional peninsular (¿qué pasa con Ibiza?). Tales productos (ánforas, tinajas anforoides y vasos grandes) debieron de desempeñar un importante papel entre las gentes que estaban acos-

tumbradas a modelar a mano sus cacharros, y es de suponer —dada la multivariada de pastas— que estas cerámicas tan compactas serían objeto de imitación ya en el mismo Horizonte II, con el conocimiento del torno.

En otro orden de cosas, se ha abandonado el hábitat en fondos de cabaña para pasar a casitas cuadrangulares de muros con zócalo de piedras trabadas con barro y dispuestas en parhilara, basamento de las paredes de adobe que alzarían el conjunto hasta terminar en techumbre plana o a doble vertiente.

En los estratos correspondientes a este horizonte decrecen considerablemente los restos óseos, a la vez que hacen su aparición molinos de mano de tipo barquiforme.

Hay objetos de bronce (escoplos, puntas de flecha de arpón —“a barbillon”—, fíbulas de doble resorte y frags. de jarros) y aparece ya el hierro (cuchillos afalcatados). Nos hallamos, por tanto, ante un cambio importante y decisivo en el asentamiento, que se traduce en su inserción cultural —*con tradición hallstättica*— en los complejos protoibéricos abocados al Mediterráneo. Que mantuvo este núcleo relaciones con ellos y que su influjo cultural es gemelo lo manifiesta tanto la existencia de bronzística tartésica como de la iluminación mediante lucernas abiertas de cerámica que siguen prototipos griegos arcaicos, enriqueciéndose este carácter con una orfebrería orientalizante.

La cronología provisional que damos para el Horizonte II es casi todo el siglo VI AC (575-525). Para el Horizonte inferior I, la fecha que dimos oscilaba entre fines del s. VIII y principios del s. VI AC (725-600), y celebramos que sea confirmada por los resultados del análisis por C 14 de una muestra recogida en el nivel inferior del fondo de cabaña (nivel IIc) que nos ha sido remitida recientemente:  $2690 \pm 50$ , equivalente a 740 AC. Sobre las repercusiones de esta datación absoluta, aún teniendo en cuenta el margen de error, con respecto a la cronología del Horizonte II habrá que tratar en otro lugar, fuera de este trabajo.

Ya con estos antecedentes, ofrecemos a continuación la tipología completa de la cerámica a torno del Horizonte II y algunas anotaciones sobre la misma, en espera de la publicación de la Memoria íntegra.

La tipología cerámica total del yacimiento ha sido dividida en dos grupos bien definidos: A —para los vasos modelados a mano (sin hacer distinciones entre los dos Horizontes, ya que son las mismas formas), y B— o Grupo de las cerámicas a torno, exclusivas del Horizonte II. Aquí tratamos de estas últimas.

La cerámica realizada a torno presenta una gran variedad, que se traduce en diversidad de pastas, de superficies, tipos de cocción, decoración,

etc. Por ellos, dentro de este amplio Grupo consideramos los siguientes Subgrupos:

- I. Anforas.
- II. Cerámicas grises.
- III. Cerámica de superficie negra brillante.
- IV. Cerámicas "intermedias".
- V. Cerámicas de pastas claras.
- VI. Cerámica de engobe rojo.

Naturalmente, se podrían efectuar todavía subdivisiones dentro de estos subgrupos, pero dado lo preliminar de esta tipología preferimos englobar más que aislar tipos que en un futuro, por otro lado, serán objeto de modificación y ampliación.

Las ánforas han sido tratadas aparte, a pesar de que deberían estar incluidas en el Subgrupo V, dada su significatividad y relevancia dentro del grupo cerámico total.

Bajo el nombre de cerámicas "intermedias" colocamos algunas cerámicas que no pueden ser integradas en ningún otro subgrupo, variando su coloración entre el marrón y el gris rojizo.

En el gran subgrupo V hubiéramos podido, de igual manera, establecer distinciones tales como las que reflejan las cerámicas decoradas de las que no lo están, e incluso entre la decorada monocroma y bicroma, pero en este trabajo es prematuro por varias razones. En primer lugar, por la gran variabilidad de pastas; después, por el mismo azar de la conservación de la pintura, y, lo más importante, porque casi nunca los fragmentos que nos permitirían establecer esas diferencias nos proporcionan un tipo definido de perfil.

En otra línea, se verá que en algunos casos una misma forma se repite en dos grupos y ello obedece a la distinción hecha mediante la coloración de las pastas. Con ello creemos poder llegar, con el tiempo y más excavaciones, a determinar qué tipos fueron susceptibles de provocar imitaciones y nada mejor que rastrearlos a través de la calidad de la pasta y de la cocción.

Una tipología siempre es útil por cuanto nos permite tanto en un sentido vertical —estratigráfico— como horizontal el comprobar la existencia de unas formas cerámicas y sus asociaciones, y con ello ir delimitando y concretando la producción alfarera de una cultura o de una fase de la misma, quedando a su vez parcialmente definida así. Y en lo que respecta al Sector I, creemos sea de suma utilidad el confeccionarla por cuanto podemos concretar desde ahora, y con futuras correcciones, unos tipos que —según nuestras experiencias de campo en el lugar— se podrán ir comprobando con una mayor matización en otros Sectores, resultando solo

entonces mucho más válida al proceder del estudio de un conjunto amplio y homogéneo con unos límites cronológicos sensiblemente idénticos.

Con todo, hay que tener en cuenta que se ha elaborado no solo con las piezas que nos ofrecen un perfil completo, sino también a base de fragmentos, muchas veces polémicos, que dejan apreciar algunas características propias. Por tanto, somos conscientes de los errores que han podido derivarse de este hecho.

En última instancia, pretendemos establecer unos tipos desde ahora que podamos utilizar con comodidad en futuras campañas por los diversos sectores. Parece que en algo hemos acertado, pues resultaba válida, aunque insuficiente, para los niveles con cerámica a torno que han sido excavados en el Sector II en la segunda campaña realizada en Julio de 1977.

## T I P O S

### I. Anforas

Se pueden apreciar diferentes tipos de pastas, más o menos porosas, arenosas, con fino o grosero desengrasante. Es uno de los tipos más abundantes en el yacimiento, en particular la forma B1.

- B 1 Anfora odriforme con hombro de arista, asas anulares que arrancan de ésta y estrecha boca de labio generalmente triangular. Puede presentarse con decoración pintada, aunque lo normal es hallarla sin ella.
- B 2 Anfora ovoide cortada casi a ras de la arista, con asas dobles altas geminadas. Decorada con bandas pintadas.
- B 3 Anfora con hombro de arista y moldura escociada marcando el arranque el cuello, de labio saliente vuelto. Con bandas pintadas.
- B 4 Anfora ovoide con moldura escociada en la base del cuello, de labio saliente vuelto. Sin arista. Decorada con bandas y ondulados colgantes.

### II. Cerámica gris

Es la familia tipológica que, junto con la representada por las cerámicas claras, ofrece mayor amplitud de formas y calidades. No obstante, el aspecto general es bastante compacto, con pastas finas cocidas uniformemente y con un tratamiento externo consistente en un bruñido o espatulado que les confiere aspecto metálico. No falta algún ejemplar con la pasta más grosera y menos compacta.

- B 5 Plato de base plana. Con dos variantes:
  - a: con labio marcado mediante suave inflexión y refuerzo interno.
  - b: con borde vuelto formando ala plana.

- B 6** Plato de borde saliente y base plana alzada. Con tres variedades:  
 -a: con borde regresado tendente a formar ala.  
 -b: con borde saliente con arista marcada en el punto de inflexión externa.  
 -c: con borde vuelto formando corta ala convexa. Con dos variantes:  
 -1: con base plana levantada.  
 -2: con suave pie casi indiferenciado.
- B 7** Cuenco de paredes abiertas reentrantes y base plana alzada. Con tres variantes:  
 -a: con borde reentrante simple.  
 -b: con borde reentrante ligeramente regresado.  
 -c: con borde reentrante regresado y reforzado. Hay dos variedades:  
 -1: poco profundo (bajo).  
 -2: profundo (alto).
- B 8** Cuenco de borde reentrante regresado triangular.
- B 9** Vasos de cuello estrangulado y labio saliente exvasado. Presenta los siguientes subtipos:  
 -a: simple, de cuello corto. Con dos variantes:  
 -1: de labio delgado.  
 -2: de labio grueso.  
 -b: con cuello alto y labio moldurado.  
 -c: con cuello alto recto y labio vuelto en ala.  
 -d: con alto cuello abocinado.
- B 10** Vaso caliciforme con carena redondeada y labio saliente formando ala plana.
- B 11** Vaso globular de paredes rectas con apéndices perforados (orejetas).
- B 12** Vaso bitroncocónico con arista marcada y labio exvasado.
- B 13** Vaso de panza globular, corto cuello labio saliente.
- B 14** Platillo de paredes cóncavas.
- B 15** Platillo de ala ancha plana.
- B 16** Lucerna abierta de arista.
- B 17** Soporte en forma de carrete con anilla central de refuerzo.
- B 18** Soporte bajo anular hueco.

### III. Cerámica de superficie negra brillante.

Este tipo de cerámica presenta por lo general pastas de núcleo rojizo o parduzco-grisáceo con abundante desengrasante, ofreciendo las capas externas un color oscuro, casi siempre negro, sobre cuya superficie se ha aplicado un tratamiento de bruñido o espatulado, concediéndole un brillo similar al del barniz ático y campaniense.

- B 19** Plato de base plana alzada y borde saliente. Según la forma de éste hay los siguientes subtipos:
- a: labio simple vuelto.
  - b: labio simple vuelto diferenciado.
  - c: labio saliente con tendencia a formar ala y con arista marcada exteriormente.
  - d: labio saliente marcado interiormente.
  - e: labio vuelto formando ala convexa, con zona de inflexión aristada.
- B 20** Vaso globular de perfil en S con labio muy saliente.
- B 21** Vaso troncocónico con apéndices perforados (orejetas).

#### IV. Cerámicas de tipo intermedio.

Como hemos indicado antes, incluimos aquí aquellas cerámicas cuyas pastas ofrecen una coloración intermedia entre las claras y las grises o negras. Es un subgrupo provisionalmente aparte, con escasos ejemplares.

- B 22** Vaso (?) de borde saliente vuelto formando ala plana. Pasta gris-verdosa bruñida.
- B 23** Vaso de cuello abierto abocinado. Pasta rojiza grisácea.
- B 24** Cuenco-tapadera abierto con borde de tendencia reentrante. Pasta rojizo-marrónácea.

#### V. Cerámica de pastas claras.

- B 25** Gran vaso globular con cuello recto y borde vuelto formando corta ala.
- B 26** Vaso bitroncocónico amplio de cuello estrangulado y labio saliente exvasado.
- B 27** Tinaja anforoide de varias asas geminadas. Con las siguientes variantes:
- a: cuello recto con arista marcada en su inicio y labio saliente simple que forma corta ala.
  - b: cuello de tendencia cóncava, con arista marcada en su inicio y labio saliente vuelto formando amplia ala.
  - c: cuello cóncavo y labio exvasado.
- B 28** Vaso (ovoide?) de suave cuello estrangulado y borde regresado sobre el que se desarrollan asas de espuerta.
- B 29** Vaso de paredes con tendencia recta y labio regresado saliente.
- B 30** Vaso con cuello abocinado cóncavo y labio saliente en forma de estrecha ala.

- B 31 Vaso troncocónico con calados y borde exvasado formando corta ala.  
 B 32 Vaso caliciforme de corto cuello cóncavo y base plana alzada.  
 B 33 Vaso de cuello ligeramente estrangulado y labio saliente simple.  
 B 34 Vaso de cuello estrangulado y borde saliente exvasado.  
 B 35 Vaso de estrecho gollete.  
 B 36 Copa con cazoleta interna y pie postizo seguramente alto.  
 B 37 Plato de paredes muy abiertas uniformes.  
 B 38 Vaso de paredes abiertas cóncavas o de cuello alto abocinado.  
 B 39 Cuenco troncocónico de borde reentrante triangular.  
 B 40 Platillo de cuerpo carenado y ala ancha.  
 B 41 Lucerna abierta de paredes redondeadas y labio moldurado.

## VI. Cerámica con engobe rojo.

En relación con los tipos anteriores, se halla poco representada. Su calidad varía de unos fragmentos a otros, y al lado de pastas cuidadas de fino desengrasante hay otros ejemplares con desengrasante esquistoso.

El tipo B 43 se halla documentado en superficie.

B 42 Platillo de borde reentrante.

B 43 Platillo de borde en ala plana ancha.

Si hubiéramos de hacer una valoración en porcentajes de los diferentes grupos cerámicos, ésta vendría más o menos a ofrecer el siguiente esquema:

|                             |        |
|-----------------------------|--------|
| Cerámicas a mano . . . . .  | 25 %   |
| Cerámicas a torno . . . . . | 75 %   |
| –Anforas. . . . .           | (20 %) |
| –Grisés . . . . .           | (20 %) |
| –Claros . . . . .           | (30 %) |
| –Otros tipos. . . . .       | (5 %)  |

Este horizonte cultural que representan las cerámicas a torno se muestra, como hemos dicho, muy rico en formas y en calidades y su valoración resulta algo compleja. No obstante, el aspecto general de arcaísmo que ofrecen frente a las clásicas cerámicas *ibéricas* de los siglos V y IV AC es patente ante una mera confrontación de materiales.

Con respecto a estos productos torneados es aún prematuro el calificar como “importaciones” a la masa global de ellas, si bien hay muestras y tipos claros que deben de ser considerados como tales. Las excavaciones realizadas recientemente en el Sector II nos ha demostrado la existencia de algún tipo ya en el Horizonte I hallstättico, y desconociendo como desconocemos la dinámica de aculturación en el lugar es todavía prematuro calibrar con exactitud el paso de esas formas a mano a unas formas similares



pero realizadas ya al torno. De momento nos contentaremos con dejar constancia de ello.

Resulta evidente, como decíamos, la fuerte diferencia existente entre este Horizonte II con cerámicas a torno y el horizonte ibérico contestano y bastetano, por ceñirnos a áreas contiguas.

Otro dato de arcaísmo es la ausencia absoluta de los bordes en forma de pico o cabeza de ánade, así como el detalle técnico de la ausencia de pies diferenciados de anillo.

### Las Anforas

El tipo predominante en todos los Cortes realizados en el ánfora de tipo odriforme o "en forma de saco" con hombro fuertemente marcado con una arista, asas anulares generalmente de tendón simple y de sección circular. La boca estrecha, con un labio de sección triangular (excepto en el ejemplar-tipo).

Este tipo de ánfora viene apareciendo en las factorías fenicias con sus necrópolis correspondientes del litoral malagueño, y como producto de intercambio o comercio en la serie numerosa de yacimientos protohistóricos de la Baja Andalucía y en otros puntos diversos de la zona litoral mediterránea.

A modo indicativo señalamos algunos yacimientos. Por ejemplo, en el Cerro del Villar o factoría de la desembocadura del Guadalhorce, aparece en las dos fases establecidas para dicho yacimiento<sup>1</sup>, siempre con los bordes de sección triangular. El que la decoración pintada que existe sobre alguna de ellas sea privativa de la fase Guadalhorce II no es aplicable a nuestro yacimiento, ya que en la factoría malagueña se desarrolla sobre un tipo de ánfora que desconocemos por el momento en Crevillente. La decoración pintada sobre el Tipo B1 se traduce en bandas o en ondulados.

En el Morro de la Mezquitilla<sup>2</sup>, así como en las tumbas de cámara de Trayamar, aparece igualmente el ánfora odriforme con hombro de arista, con muchos ejemplares cubiertos de engobe rojo brillante<sup>3</sup>. En la necró-

<sup>1</sup> Arribas, A. - Arteaga, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. CPUG, 2 pp. 82-84 y láms. XLIII, XLV, XLIX y LVII. Granada, 1975.

<sup>2</sup> Schubart, H. - H. G. Niemeyer: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. EAE, 90 lám. IX y X. Madrid, 1976.

<sup>3</sup> Schubart, H.: *Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de las fundaciones de colonias fenicias en la costa mediterránea de la Península ibérica*. Láms. II y III. PLAV, 11 Valencia, 1975.

Schubart-Niemeyer: *Trayamar...*, láms. 12-14 y 16-18. Fernandez Canivell, R. - Schubart, H. - Niemeyer, H. G.: *Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*. pp. 63-67 Zephyrus, XVIII Salamanca, 1967.

polis Laurita de Almuñécar se documenta en varias sepulturas, como en la tumba 19, acompañada de dos kotyloi protocorintios, una urna de alabastro y dos oinokhoes<sup>4</sup>.

En el Cerro Salomón de Riotinto (Huelva) es una de las piezas más representativas dentro del conjunto de cerámicas a torno<sup>5</sup>. De la misma manera, en el fondo de cabaña de El Carambolo Alto se señala en la "clase 5", junto con cerámicas grises, procedentes de los niveles superiores<sup>6</sup>, pero donde el tipo es más abundante es en el Poblado Bajo<sup>7</sup>.

En Chorreras (Málaga) aparece en el estrato II-III, sin faltar en el superior<sup>8</sup>.

Se documenta también en la factoría de Aljaraque<sup>9</sup>, en la margen derecha del río Odiel. En el tell de la Colina de los Quemados de Córdoba la encontramos en los estratos 12 al 10<sup>10</sup>. En El Macalón de Nerpio (Albacete) parece, según la descripción, encontrarse este tipo en la Cata 3 (de las flechas)<sup>11</sup>. Un ejemplar con hombro sin arista se halló en los Altos del Pino la Pasa, de Ontur (Albacete)<sup>12</sup>.

En Los Saladares de Orihuela se localiza este tipo, pero predominan los hombros más redondeados y la sección del labio casi nunca es triangular, siempre redondeada o almendrada<sup>13</sup>. Es extraño este fenómeno —a la

<sup>4</sup>Pellicer, M.: *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristobal (Almuñécar, Granada)*. Fig. 32, núms. 4 y 7. EAE, 17 Madrid, 1962.

<sup>5</sup>Blanco, A. - Luzon, J. M. - Ruiz, D.: *Excavaciones arqueológicas en El Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Lám. XXII y en la Cata A, Habitaciones 1, 5, 6 y 8. De los mismos: *Panorama tartésico en Andalucía oriental*, p. 132 V SIPP Barcelona, 1969. La primera obra en los Anales de la Universidad Hispalense, núm. 4 Sevilla, 1970. Carriazo, J. de M.: *El Cerro del Carambolo*. p. 317 V SIPP Barcelona, 1969.

<sup>6</sup>Carriazo, J. de M.: *Tartessos y El Carambolo*. pp. 482 y 493. Arte de España, 4 (DGBA) Madrid, 1973.

<sup>7</sup>Id., pp. 555-557 y figs. 407-409. Del mismo: *El Cerro...* p. 325.

<sup>8</sup>Aubet, M. E.: *Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)* Figs. 15-19, pp. 95-99. Pyrenae, 10 Barcelona, 1974.

<sup>9</sup>Blazquez, J. M.: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, p. 335. Acta Salmanticensis, 85 2.<sup>a</sup> ed. Salamanca, 1975. Blazquez, J. M. - Luzon, J. M. - Ruiz, D.: *La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva*. NAH, XIII-XIV pp. 304-331 Madrid, 1971.

<sup>10</sup>Pellicer, M.: *Problemática general de la iberización en la Andalucía occidental*. Ponencia núm. 2 del Symposium Internacional sobre Los Orígenes del Mundo ibérico (SIOMI). Lérida el 2 de Mayo 1977, p. 12.

<sup>11</sup>García Guinea, M. A.: *Excavaciones en la provincia de Albacete, 1958-1959*. pp. 134-142 AEspA, XXXII Madrid, 1959.

<sup>12</sup>Sanchez Jiménez, J.: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946*. P. 23, lám. V. IM, 15 Madrid, 1947.

<sup>13</sup>Arteaga, O. - Serna, M. R.: *Los Saladares-71*. Lám. VIII (fase IA3), XIII (IB1), XX (IB2) y XXXI (IIB). Nah, Arqueología 3 Madrid, 1975.

par que exponente de la complejidad del comercio— dada la proximidad con la Sierra de Crevillente.

El tell de Vinarragell ofreció abundantes fragmentos de estas ánforas en el Sondeo II, nivel F; nivel G de la 1.ª campaña; niveles E-F-G de la 2.ª y nivel G de la tercera<sup>14</sup>. En el área costera del Baix Maestrat se han localizado una serie de poblados, con El Puig de Benicarló al frente, que en sus niveles bajos han proporcionado ánforas de tipo fenicio<sup>15</sup>.

Es uno de los elementos que ha servido, entre otros, para revalorizar poblados e influjos materiales del mundo de la colonización meridional en las comarcas del Bajo Aragón, Matarranya y Sector Occidental de la Terra Alta<sup>16</sup>.

En el poblado del Coll Alt de Tivissa (Tarragona) parece documentarse este tipo<sup>17</sup>, y ya más hacia el norte en los niveles inferiores de l'Illa d'en Reixac, junto a Ullastret<sup>18</sup>, así como en los recientes hallazgos de tipo arcaico en Ibiza<sup>19</sup>.

El tipo de ánfora es claramente fenicio y descende de prototipos orientales más antiguos, reproduciéndose en algunos vasos de alabastro reutilizados en la Península como urnas. No obstante, no falta la hipótesis que le atribuye un origen hispano<sup>20</sup>.

Con el tiempo, es probable que esta forma degenerara —como en el ejemplo de Ontur— o diera origen a una ligera variante de ella que aparece ya en poblados ibéricos y que conocemos bajo la denominación de Tipo Mañá A<sup>21</sup>. Esta transición podría venir dada en algunos poblados, tales como l'Alt de la Benimaquía en Denia (Alicante), sin productos

<sup>14</sup> Mesado, N.: *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. Figs. 19, 20, 37, 49, 70 y 74. pp. 153-54 y Láms. XXI, XXXIX, XLIII, 6 y LXXII, 5. TV SIP, 46 Valencia, 1974.

<sup>15</sup> Gusi, F. - Sanmartí, E. - Giner, V. - Meseguer, V.: *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales paleopúnicos en el área costera del Baix Maestrat (Prov. Castellón de la Plana)*. Comunicación al SIOMI, Léida el 4 de Mayo de 1977 en Barcelona.

<sup>16</sup> Padró, J. - Sanmartí, E.: *Problemática general de la iberización en la Cataluña Nueva*. Ponencia núm. 7 del SIOMI. Léida el 2 de Mayo. Barcelona.

<sup>17</sup> Barberá, J. - Sanmartí, E.: *Nota acerca del poblado protohistórico de El Coll Alt (Tivissa, Tarragona)*. Comunicación al SIOMI, Barcelona.

<sup>18</sup> Martín, A. - Sanmartí E.: *Aportación de las excavaciones de la Illa d'en Reixac al conocimiento del fenómeno de la iberización en el Norte de Cataluña.*, p. 1 Comunicación al SIOMI, Barcelona.

<sup>19</sup> Según dibujos e información de D. Juan Ramón, a quien agradezco tal noticia.

<sup>20</sup> Carriazo: *Tartessos y El Carambolo*, p. 555.

<sup>21</sup> Mañá, J. M.: *Sobre tipología de ánforas púnicas*. P. 203 ss. VI CASE Cartagena, 1951, Veny, C. Cerdá, D.: *Materiales arqueológicos de dos pecios de la isla de Cabrera*. Pecio B con ánfora de tipo I (Mañá A), con cerámicas áticas del s. IV AC. TP, 29 Madrid, 1972.

griegos de importación<sup>22</sup>, o en Los Nietos de Cartagena<sup>23</sup>. Un vaso de Peal de Becerro recoge la antigua forma, con asas anulares y arista marcada<sup>24</sup>. En las vitrinas correspondientes a los momentos "preibéricos" del Museo Monográfico de La Alcudia hay unas anforillas con esta tipología.

Para los otros tipos de ánforas no podemos documentar paralelos concretos. El tipo cortado a bisel por encima de la arista no deja de ser nuevo en estos ambientes citados, aunque hay un vaso cortado procedente de Ibiza, la forma Eb. 72m. más tardío<sup>25</sup>. El tipo B 3 con arista en el hombro y borde vuelto no regruessado ofrece una forma tal vez ovoide. Es muy importante resaltar su decoración pintada, de filetes y bandas horizontales de las que penden grupos verticales y trazos rectos, ya que este tipo de disposición se encuentra sobre las formas púnicas arcaicas del recinto funerario de Tanit I en Carthago<sup>26</sup>, así como en l'Illa d'en Reixac de Ullastret<sup>27</sup>.

El tipo B 4, ovoide y seguramente con dos asas anulares (según un ejemplar hermano del Sector II) podría responder al tipo de ánfora de Villaricos con rica y profusa decoración pintada<sup>28</sup>. Su decoración presenta bajo el cuello grupos regulares de ondulados muy serpenteantes que se hallan afrontados cuidadosamente, como si en el pintor-alfarero que la fabricó existiese ese especial interés o esa concepción de afrontamiento. En el tipo B 1, como antes señalábamos, ya se daba algún grupo de ondulados, motivo que entrará a formar parte esencial en el repertorio decorativo de los vasos ibéricos y que veíamos en ejemplares arcaicos de Carthago<sup>29</sup>.

### Las cerámicas grises

Pese a la gran variedad de formas y pastas, trataremos aquí sobre tres tipos: los platos o cuencos de borde reentrante simple o reforzado, los platos de borde vuelto en ala convexa y los soportes.

<sup>22</sup> Schubart, H. - Fletcher, D. - Oliver, J.: *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante)*. Figs. 8 y 9. 28 pp. EAE, 13 Madrid, 1962.

<sup>23</sup> Diehel, E. - San Martín, P. - Schubart, H.: *Los Nietos. Einhandelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts au-der Spanischen Levanteküste*. Lám. 9, MM, 3 pp. 45-84 Heidelberg, 1962.

<sup>24</sup> Pellicer, M.: *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas*. Lám. I, núm. 4. V SIPP, Barcelona, 1969.

<sup>25</sup> Tarradell, M. - Font, M.: *Eivissa Cartaginesa*. p. 165, fig. 52. Curial, Barcelona 1975.

<sup>26</sup> Cintas, p.: *Manuel d'archéologie púnique, I*. Láms. XXVI, XXVII, XXX, XXXI, XXXII y XXXIII. Ed. A. et J. Picard París 1970.

<sup>27</sup> Oliva, M.: *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento prerromano de Ullastret. Bajo Ampurdán (Gerona)*. p. 771, fig. 32 NAH, Prehistoria-4 Madrid, 1972.

<sup>28</sup> Olaria, C.: *A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos*. fig. 1-2. Pyrenae, 8 Barcelona, 1972.

<sup>29</sup> Cintas: *op. cit.*, lám. XXXIV y XXXIII.

En técnica y, sobre todo, en formas, esta amplia familia tipológica se integra en el complejo cerámico denominado "gris meridional" o "gris de occidente". Como ocurre en éste, las superficies oscilan entre un gris claro, azulado o blanquecino y un gris casi negro, estando tratadas con un engobe o bruñido que les confiere cierta calidad metálica, unida a la compactidad de sus pastas.

1. Los platos-cuencos de borde reentrante simple o reforzado es la producción más típica dentro de la cerámica gris. Los hallamos en la factoría de Toscanos en los estratos I, II, IV a y IV c<sup>30</sup>. En la del Guadalhorce aparece desde los niveles más profundos y perviviendo en la fase II<sup>31</sup>.

En el Cabezo de San Pedro los encontramos en el nivel IV<sup>32</sup>, así como en el Cabezo de la Esperanza<sup>33</sup>, ambos en la ciudad de Huelva.

En el Cerro Salomón es un tipo bastante frecuente<sup>34</sup>. El Corte estratigráfico de Carmona los ofreció en sus niveles III y IV, junto con cerámica de decoración bruñida<sup>35</sup>. En el Cerro Macareno de Sevilla aparece en los niveles 25 (junto con cerámica a mano y una fíbula de doble resorte), 24, 23 y 22<sup>36</sup>. La Colina de Los Quemados los ofrece en sus niveles 12 a 9<sup>37</sup>. El Cerro del Real presenta esta forma en el nivel VI a y VI b del Corte VII<sup>38</sup>, así como en los estratos IV, V y VI del Corte IX<sup>39</sup>.

<sup>30</sup> Schubart, H. - Niemeyer, H. G. - Pellicer, M.: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*. pp. 50 (171-174), 54 (318-321), 61 (516-518), 66 (673-677), 71 (835) y 76 (1008). Lám. XIII. EAE, 66 Madrid, 1969.

<sup>31</sup> Arribas-Arteaga: *op. cit.*, pp. 76-80. Láms. XIII, XXIII, XXV, XXVI, XXXIII, XXXII, XLI.

<sup>32</sup> Blázquez, J. M. - Luzón, J. M. - Gomez, F. - Clauss, K.: *Huelva arqueología. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. pp. 11-12 y lám. XV. Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena. Huelva, 1970.

Aranegui, C.: *La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio*. Fig. 4, p. 341. PLAV, 11 Valencia, 1975.

<sup>33</sup> Schubart, H. - Garrido, J. P.: *Probegrabung auf dem Cabezo de la Esperanza in Huelva 1967*. Fig. 9 MM, 8 Heidelberg, 1967. Blázquez, J. M.: *Las colonizaciones semitas en Huelva, Cádiz y la Baja Andalucía*. p. 235, PLAV, 11 Valencia, 1975. Aranegui: *op. cit.*, p. 341, fig. 4.

<sup>34</sup> Blanco-Luzon-Ruiz: *op. cit.*, láms. XXII y figs. 32, 152, 327, 281, 213, 242, 159, 161, 223, 231, 228, 254, 259 y 265.

<sup>35</sup> Carriazo, J. de M. - Raddatz, K.: *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen untersuchungen in Carmona*. Fig. 14 (n. IV) y fig. 9 (n. III). MM, 2 Heidelberg, 1961. Pellicer: *Problemática general de la iberización...*, p. 7.

<sup>36</sup> Pellicer: *Problemática general...*, pp. 9-10.

<sup>37</sup> Aranegui: *op. cit.*, pp. 338-339, figs. 2 y 3. Pellicer: *Problemática general...*, p. 12.

<sup>38</sup> Pellicer, M. - Schule, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada)* p. 14, láms. 8, núm. 9. EAE, 12 Madrid, 1962.

<sup>39</sup> Pellicer, M. - Schule, W.: *El Cerro del Real, Galera, Granada*. Fig. 7, 10 y pág. 17 EAE, 52 Madrid, 1966.

También los encontramos en el Fondo de cabaña de El Carambolo<sup>40</sup> y en su poblado Bajo<sup>41</sup>.

Belén Deamos ha estudiado la cerámica gris onubense y establecido unos tipos. El que aquí tratamos pertenecería a sus tipos I y II<sup>42</sup>. Unos ejemplares de estos tipos proceden de la necrópolis orientalizante de La Joya<sup>43</sup>. La factoría paleopúnica de Aljaraque ofrece este tipo de platos, sobre todo en el estrato IV fechado en el siglo VII AC<sup>44</sup>.

En la necrópolis de Medellín (Badajoz) hay platos de tipo casquete esférico<sup>45</sup>.

Acercándonos a la zona del Segura, en el Sector D del Cerro de Santa Catalina del Monte, en Verdolay (Murcia) en un ambiente cerámico semejante al que aquí tratamos, hay en sus dos niveles "cerámica gris bruñida", existiendo en el inferior el tipo que nos interesa, de borde regruesado y reentrante<sup>46</sup>. En el poblado del Macalón (Albacete), los niveles profundos proporcionan este tipo de platos junto con cerámica de barniz rojo del tipo antiguo en la Cata 2<sup>47</sup>.

En el cercano yacimiento de Los Saladares, aparece en la fase IB1<sup>48</sup> y IB2<sup>49</sup> del Horizonte preibérico, y muy degenerado, con otras coloraciones de pasta en el Horizonte ibérico antiguo (fase IIC)<sup>50</sup>. Vinarragell, en cambio no proporciona dato alguno sobre este tipo que parece estar ausente.

En el borde oriental de la Meseta, la necrópolis de Las Madrigueras ha deparado platos de borde reentrante o simplemente hemiesféricos que Almagro relaciona con los meridionales<sup>51</sup>.

<sup>40</sup> Carriazo, J. de M.: *El Cerro del Carambolo*, pp. 316-17.

<sup>41</sup> Id., p. 324 y Pellicer: *Problemática general...*, p. 14.

<sup>42</sup> Belén Deamos, M.: *Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva*, figs. 3 y 4. RABM, LXXIX, 2 Madrid, 1976.

<sup>43</sup> Id., p. 371. Blázquez: *Tartessos y los orígenes...*, p. 382, lám. 139. También en *Las colonizaciones semitas...*, p. 237, y fig. 11.

<sup>44</sup> Blázquez: *Las colonizaciones semitas...*, p. 214. Blázquez-Luzon-Ruiz: *La factoría púnica de Aljaraque...*, pp. 304-331.

<sup>45</sup> Almagro Gorbea, M.: *La necrópolis de Medellín (Badajoz). Aportaciones al estudio de la penetración del influjo orientalizante en Extremadura*. p. 188, fig. 8 NAH, XVI Madrid, 1971.

<sup>46</sup> Poyatos, M.C.: *Sector D. Cerro de Sta. Catalina del Monte, Verdolay (Murcia)*, pp. 3, 4 y 6. Comunicación al SIOMI, leída el 3 de Mayo, Barcelona 1977.

<sup>47</sup> García Guinea, M. A. - San Miguel, J. S.: *Poblado ibérico del Macalón (Albacete). Estratigrafías 2.ª campaña*. Fig. 9, núm. 85. García Guinea, M. A.: *Excavaciones en la provincia de Albacete, 1958-1959*. Fig. 3 (3, 4) (nivel. V-VI).

<sup>48</sup> Arteaga-Serna: *Los Saladares-71*. Lám. XIV, núm. 101 (fase IB1).

<sup>49</sup> Id., lám. XIX (IB2).

<sup>50</sup> Id., lám. XXXV (IIC).

<sup>51</sup> Almagro Garbea, M.: *La necrópolis de Las Madrigueras (Carrasposa del Campo, Cuenca)*. pp. 127-133 (Tumbas III, XI, XLVII y LIX, 6). BPH, X Madrid, 1969.

La forma de plato simple de borde reentrante o solamente hemiesférico entrará a formar parte del repertorio tipológico ibérico, bien en cerámica gris o en cerámica clara y con decoración de filetes, con pie diferenciado de anillo, como vemos en La Bastida de Mogente<sup>52</sup>, a modo de ejemplo para la región valenciana, y en un momento en que hay que tomar en consideración otro prototipo griego: la forma 21 de la cerámica ática de barniz negro.

## 2. Los platos de borde vuelto.

Toscanos presenta la forma bien en cerámicas a torno<sup>53</sup>, bien en cerámica a mano<sup>54</sup>, con las superficies bruñidas. En Guadalhorce es la forma nueva que aparece con la fase II y es exclusiva de ella, fechándose hacia el s. VI AC<sup>55</sup>.

El Cabezo de San Pedro proporciona este tipo en el nivel IV<sup>56</sup>. La Colina de los Quemados, en su nivel 11<sup>57</sup>. En el Cerro del Real, en el estrato IV del Corte VII<sup>58</sup> y en el VB<sup>59</sup>.

El Macalón también proporcionó esta forma en el nivel VII de la Cata 2<sup>60</sup>. Y en Santa Catalina del Monte se ha localizado en el nivel II<sup>61</sup>. Saladares lo ofrece en su fase IA3<sup>62</sup>, y existe también en la necrópolis de Las Madrigueras, en las tumbas I y X<sup>63</sup>, aunque con formas muy degeneradas.

En el Cerro Salomón aparece escasamente, junto con el tipo anterior más numeroso<sup>64</sup>.

Pertenece al tipo V y, sobre todo, VI de Belén Deamos, ilustrado con tres ejemplares procedentes de La Joya<sup>65</sup>.

<sup>52</sup> Aranegui: *op. cit.*, pp. 364-66, fig. 16.

<sup>53</sup> Schubart-Niemeyer-Pellicer: *Toscanos...*, lám. XIX, 844; p. 71. Aranegui: *op. cit.*, p. 337, fig. 1. Schubart-Niemeyer: *La factoría paleopúnica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas)*. Fig. 10, c y e. V SIPP Barcelona, 1969.

<sup>54</sup> Schubart-Niemeyer-Pellicer: *Toscanos...*, lám. XIX, 1299, p. 91. Aranegui: *op. cit.*, fig. 1, p. 337.

<sup>55</sup> Arribas-Arteaga: *op. cit.*, pp. 76-80 y lám. IV.

<sup>56</sup> Blazquez-Luzón-Gomez-Clauss: *op. cit.*, lám. XV.

<sup>57</sup> Aranegui: *op. cit.*, fig. 2, p. 338.

<sup>58</sup> Pellicer-Schule: *El Cerro del Real* (EAE, 12), lám. 8, núms. 7 y 8.

<sup>59</sup> Pellicer: *Las primeras cerámicas...*, pp. 305-6.

<sup>60</sup> García Guinea-San Miguel: *op. cit.*, fig. 9, núm. 86.

<sup>61</sup> Poyato: *op. cit.*, pp. 4 y 6.

<sup>62</sup> Arteaga-Serna: *op. cit.*, láms. VIII, núm. 58.

<sup>63</sup> Almagro Gorbea: *La necrópolis de Las Madrigueras...*, p. 36 fig. 9, 1 y 19, 11.

<sup>64</sup> Blanco-Luzon-Ruiz: *Excavaciones arqueológicas...*, fig. 73.

<sup>65</sup> Belén Deamos: *op. cit.*, p. 371, figs. 4 y 5.

El tipo de borde saliente con corta ala se documentará posteriormente en la tipología ibérica con piezas que ya poseen pies de anillo desarrollados, como en la Vintihuitena, en Albalat de la Ribera<sup>66</sup>.

### 3. Soporte en forma de carrete.

Uno de los elementos que se han convertido en distintivos de los yacimientos tartésicos y coloniales bajo diferentes tratamientos. Conocemos prototipos desde la Edad del Bronce<sup>67</sup> y en cerámicas hallstáticas de la Primera Edad del Hierro<sup>68</sup>. Hubo de tener una gran eclosión con la cultura tartésica, acelerada seguramente por la introducción de tipos orientales.

En cerámica bruñida lo hay en el estrato 17 de la Colina de los Quemados<sup>69</sup>. En el Cabezo de la Esperanza, asociado a cerámica con decoración bruñida, con anilla central de refuerzo<sup>70</sup>.

También en el Cabezo de San Pedro, en ejemplares de barniz rojo y en cerámica gris (con anillas de refuerzo)<sup>71</sup>.

La necrópolis de La Joya ha proporcionado piezas con engobe rojo, con collarino central<sup>72</sup>, así como ejemplares de bronce procedentes de la tumba 17<sup>73</sup>.

Asimismo, se encuentra en el Cerro Salomón<sup>74</sup> y en Medellín<sup>75</sup>. En el Poblado bajo del Carambolo<sup>76</sup>, en la necrópolis de Setefilla<sup>77</sup> con pintura

<sup>66</sup> Aranegui: *op. cit.*, p. 363, fig. 15.

<sup>67</sup> Arnal, J. - Prades, H. - Fletcher, D.: *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)* Lám. XIII TVSIP, 35 Valencia, 1968.

<sup>68</sup> En los Areneros del Manzanares. Véase en Almagro Basch, M.: *La España de las invasiones célticas*. H.<sup>a</sup> de España dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, vol. I, 3.<sup>a</sup> ed. p. 222, fig. 196 España-Calpe Madrid, 1975.

<sup>69</sup> Blanco-Luzon-Ruiz: *Panorama tartésico...*, lám. I.

<sup>70</sup> Schubart-Garrido: *Probegrabung auf...*, fig. 15.

<sup>71</sup> Blazquez-Luzon-Gomez-Clauss: *op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>72</sup> Orta, E. M.<sup>a</sup>. - Garrido, J. P.: *La tumba orientalizante de La Joya, Huelva*. Figs. 14 y 15. TSPSPH, XI Madrid, 1963.

<sup>73</sup> Garrido, J. P.: *Las nuevas campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis orientalizante de La Joya en Huelva*. p. 399, lám. IV, 1. XII CNA Zaragoza, 1973.

<sup>74</sup> Blanco, A.: *Antigüedades de Riotinto*. p. 35, fig. 3, 12. Zephyrus, XIII Salamanca, 1962.

<sup>75</sup> Del Amo, M.: *Cerámica de retícula bruñida en Medellín*. Fig. 1,5 XII CNA Zaragoza, 1973.

<sup>76</sup> Carriazo: *Tartessos y El Carambolo*, p. 568, fig. 421; p. 569. fig. 422-23 y p. 619, figs. 469-70.

<sup>77</sup> Aubet, M. E.: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. p. 144, fig. 60 PIP, II CSIC Barcelona, 1975. De la misma: *La cerámica púnica de Setefilla*, pp. 18-20, fig. 6 SA, 42 Valladolid, 1976.



bicroma, procedente del Túmulo A, y en las tumbas 1 y 4 de Trayamar con engobe rojo <sup>78</sup>, así como en Toscanos, en cerámica gris <sup>79</sup>.

Por sus prototipos peninsulares antiguos no es necesario recurrir a prototipos foráneos orientales, que aparecen desde el s. IX AC <sup>80</sup> —que sí pueden servir para los soportes más bajos de Trayamar— para explicarnos la aparición de estos ejemplares más esbeltos.

El otro tipo de soporte bajo anular con perforación central, es menos característico y se halla desde Saladares <sup>81</sup> y el Cabezo del Tío Pío en Archena <sup>82</sup>, hasta en la necrópolis de El Molar (Guardamar del Segura) <sup>83</sup>.

### Las Lucernas.

Otro tipo muy interesante a considerar es el B 16, la lucerna abierta con la base ascendente seguramente para formar un apéndice elevado de sujeción.

Las tenemos en dos clases de pastas: gris, con pared carenada y clara con paredes redondeadas (B 41).

No hemos encontrado en ninguno de los yacimientos consultados tal especie; ahora bien, dado el tipo peculiar, lo creemos una derivación o imitación de las lucernas abiertas denominadas jónicas o griegas arcaicas que se hallan por ejemplo en Ampurias, en colonias griegas como pueda ser Velia <sup>84</sup>, en la misma Carthago, y en los niveles inferiores de la colonia romana de Gravisca <sup>85</sup> en Etruria meridional.

En Ampurias, en el Corte estratigráfico realizado junto al Torreón Vigía, en la Neápolis, apareció una lucerna de este tipo con tapadera en el nivel B, fechado en el siglo VI AC <sup>86</sup>. Las excavaciones practicadas más recientemente en la Palaiópolis proporcionaron un fragmento de lucerna abierta de cerámica gris del tipo I de Bronneer, hallado en el estrato VIII

<sup>78</sup> Blazquez: *Las colonizaciones semitas...*, lám. II.

<sup>79</sup> Schubart-Niemeyer: *La factoría paleopúnica...*, fig. 10, h.

<sup>80</sup> Aubet: *La cerámica púnica...*, p. 20.

<sup>81</sup> Arteaga-Serna: *op. cit.*

<sup>82</sup> Según puede apreciarse en las vitrinas del Museo de Murcia.

<sup>83</sup> Según puede verse en las vitrinas correspondientes del Museo de Alicante.

<sup>84</sup> Morel, J. P.: *La cerámica archaïque de Velia et quelques problèmes connexes*. Symp. de Colonizaciones, p. 145, fig. II (9, 11, 13 y 14) y fig. VI (p. 153). Barcelona, 1974.

<sup>85</sup> Boitani, F.: *Comunicazione sui risultati delle prime tre campagne di scavo (1969-1971) effettuate nell'area dell'antica Gravisca*. pp. 87-88. figs. 6 y 7. Symp. de Colonizaciones Barcelona, 1974.

<sup>86</sup> Almagro Basch, M.: *Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados*. pp. 64-66, figs. 7, III. AEspA, XVIII Madrid, 1945.

de la Torre circular<sup>87</sup>, así como otro fragmento del mismo tipo en el estrato IX<sup>88</sup>.

### La cerámica negra bruñida.

Esta clase de cerámica responde a la que aparece en los niveles bajos de Quemados, con la que se modela el soporte de carrete mencionado procedente del estrato 17<sup>89</sup>. No hemos de descartar la idea de que pueda tratarse de una evolución de las cerámicas bruñidas a mano. Con todo, lo único evidente por el momento es que algunas de sus formas siguen muy de cerca la tipología de los platos compactos grises de borde vuelto, con amplias variantes.

### Las cerámicas decoradas monocromas.

La decoración pintada que ofrecen algunos vasos se reduce al mismo repertorio de bandas estrechas alternando con otras más anchas, de las que pueden colgar trazos rectos o grupos de ondulados y, extraordinariamente, circunferencias concéntricas cuyos centros van unidos por filetes o enmarcadas por éstos.

No es posible establecer, como se ha realizado en Los Saladares, distinción cronológica alguna entre los vasos pintados con bandas anchas y los pintados con franjas estrechas, ya que en este Horizonte II se dan ambos y en combinación. En donde sí podemos rastrear algún índice cronológico es en el motivo de cenefas de círculos concéntricos ordenados a lo largo de un filete, que viene apareciendo en el Cabezo de San Pedro en los niveles del s. VI AC<sup>90</sup>, en l'Illa d'en Reixac de Ullastret<sup>91</sup>, en niveles del siglo VI AC, y con buenos ejemplos en el nivel 11 de la Colina de los Quemados<sup>92</sup> en Aguilar de la Frontera<sup>93</sup> y en el Poblado bajo del Carambolo<sup>94</sup>.

Este tema pasaría pronto al repertorio ibérico decorativo, según lo podemos apreciar en una urna de orejetas de la tumba 178 de la Hoya de Santa Ana (Albacete)<sup>95</sup> o en un vaso de Vinarragell<sup>96</sup>.

<sup>87</sup> Almagro Basch, M.: *Excavaciones en la Palaiópolis de Ampurias*. p. 67, fig. 24, núm. 14 EAE, 27 Madrid, 1964.

<sup>88</sup> Id., p. 73, fig. 28, 3.

<sup>89</sup> Blanco-Luzon-Ruiz: *Panorama tartésico...*, lám I.

<sup>90</sup> Blazquez-Luzon-Gomez-Clauss: *op. cit.*, p. 11.

<sup>91</sup> Oliva, M.: *Excavaciones arqueológicas...*, fig. 16, p. 754 (estrato V) y fig. 45, p. 784.

<sup>92</sup> Blanco-Luzon-Ruiz: *Panorama tartésico...*, p. 145-6, figs. 26 y 27.

<sup>93</sup> Id., p. 147, fig. 28.

<sup>94</sup> Carriazo: *Tartessos y El Carambolo*, p. 631, fig. 486 y 487.

<sup>95</sup> Sanchez Jiménez: *Excavaciones y trabajos...*, lám. XXII.

<sup>96</sup> Mesado: *op. cit.*, lám. VI.

Los trazos ondulados aparecen tempranamente en los ambientes protohistóricos que hemos ido viendo, con paralelos cercanos en Saladares y Vinarragell. Son de trazo generalmente mucho más ancho que los ondulados más descuidados y estandarizados propios del mundo ibérico, con amplia perduración, en donde asistimos al uso reiterativo del pincen múltiple.

### Las cerámicas con decoración bicroma.

Dejando de lado los dos vasos con decoración en rojo sobre un “engobe” o película de color verdoso que reviste la arcilla roja de ambos, la decoración pintada bicroma se presenta bajo diversas formas: la primera, que consiste en alternar bandas de color rojo con otras del mismo grosor de color negro; otra, que desarrolla franjas o bandas anchas de color rojo granate o marrón, delimitadas por estrechos filetes de color negro. Una tercera consiste en el trazado de bandas negras sobre un fondo total de engobe o pintura roja, y, finalmente, un peculiar tipo de decoración que presenta unos goterones negros de colocación regular sobre zonas previamente pintadas de rojo, técnica que se emplea casi exclusivamente para la decoración de los bordes y labios de ciertos vasos, entre ellos las tinajas anforoides de varias asas de doble tendón.

Comparando estas cerámicas con las ibéricas que ofrecen decoración bicroma o polícroma se aprecian las diferencias y no tanto en su técnica decorativa —heredera una de otra— como en la calidad de las pastas y mayor cuidado de la aplicación<sup>97</sup>.

El tipo decorativo segundo es el que más estrechamente podemos relacionar con los tipos fenicio-púnicos del círculo del Estrecho y lo encontraremos en todo establecimiento, colonial o indígena, que posea niveles de los siglos VIII, VII o VI AC. En menor proporción, lo mismo ocurre con los tipos primero y tercero, sobre todo por las formas sobre las que aparecen.

### Las tinajas anforoides de varias asas dobles.

Se trata de uno de los tipos más característicos del mundo colonial. En algunos ejemplares se desarrolla el tipo cuarto de decoración bicroma, de goterones negros sobre fondo rojo. Tal vez esta decoración sea una variante de la que es normal sobre los bordes de estos ejemplares, es decir, de

<sup>97</sup> Vall de Pla, M. A. - Pla Ballester, E.: *Cerámicas polícromas en los poblados ibéricos valencianos*, pp. 288 ss. X CNA Zaragoza, 1969. Aranegui, C.: *Consideraciones sobre la cerámica con decoración pintada polícroma en el País Valenciano*. Miscelánea Arqueológica, I pp. 87-99 Barcelona, 1974.

trazos en zig-zag o cruzados en aspa. Aparecen en Toscanos<sup>98</sup>, Guadalhorce<sup>99</sup>, Islote de Rachgoun<sup>100</sup>, Mogador, en la tumba 2 de Trayamar<sup>101</sup>. En la Colina de los Quemados de Córdoba se encuentra en los niveles 11 y 12<sup>102</sup>, en el Poblado bajo del Carambolo<sup>103</sup>, en la tumba 13 de la necrópolis del Cortijo de las Sombras<sup>104</sup>. En Saladares se documentan en el Horizonte preibéricos (fases IB1 y IB2)<sup>105</sup> y en el Horizonte ibérico antiguo (fase IIB)<sup>106</sup>, así como en los niveles protoibéricos del tell de Vinarragell<sup>107</sup>.

Hay otro tipo especial en Crevillente que es el de la copa con cazoleta interna, seguramente de pie alto postizo. La reconstrucción del pie está basada tanto en los paralelos que hemos hallado como en los restos del mismo que denotan su forma.

Con variantes, el tipo se encuentra en el nivel IV del Cabezo de San Pedro en Huelva<sup>108</sup>, en la factoría de Aljaraque<sup>109</sup>, y en la necrópolis de Setefilla<sup>110</sup>, aquí sin cazoleta interna y con decoración bicroma.

### Los platillos bajos de ala ancha.

Estos platillos parecen responder a una evolución o, más bien, una imitación de los platos de ala ancha de engobe rojo, presentando variedades en el propio Sector I que se acercan o separan de sus prototipos.

Es el único elemento que puede hacer descender la cronología del Horizonte II, pues solo hemos hallado paralelos en la tumba 6 de La Guardia —aunque sin ningún objeto griego de importación—<sup>111</sup>, y en los Castellones de Ceal<sup>112</sup>, ambos en la provincia de Jaén. No obstante, es un

<sup>98</sup> Schubart-Niemeyer-Pellicer: *Toscanos...*, lám. VI (865, 1176) y lám. VIII (862-68, 606).

<sup>99</sup> Arribas-Arteaga: *op. cit.*, pp. 40-42, láms XXXVI, 180 y XXXVII 182.

<sup>100</sup> Vuillemot, G.: *La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran)*. *Lybica*, III, pp. 7-76.

<sup>101</sup> Canivell-Schubart-Niemeyer: *op. cit.*, p. 63, fig. 8.

<sup>102</sup> Blanco-Luzon-Ruiz: *Panorama tartésico...*, fig. 23 (estrato 12) y fig. 25 (estrato 11).

<sup>103</sup> Carriazo: *Tartessos y El Carambolo*, p. 626, fig. 478-79; p. 636, fig. 493, y p. 637, fig. 494.

<sup>104</sup> Arribas, A. - Wilkins, J.: *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*. Fig. 15 y lám. VIII. *Pyrenae*, 5 Barcelona, 1969.

<sup>105</sup> Arteaga-Serna: *op. cit.*, lám. XI, XVII y XXI.

<sup>106</sup> Id., lám. XXVII, núm. 210.

<sup>107</sup> Mesado: *op. cit.*, pp. 154-57, lám. XX.

<sup>108</sup> Blázquez-Luzon-Gomez-Clauss: *op. cit.*, lám. XVI.

<sup>109</sup> Blázquez-Luzon-Ruiz: *La factoría paleopúnica...*, p. 311, fig. 1, núm. 3.

<sup>110</sup> Aubet: *La necrópolis de Setefilla...*, fig. 23, lám. XII.

<sup>111</sup> Blanco, A.: *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*. P. 25, núms. 7 a 9 y fig. 27. BIEG, XXII Jaén.

<sup>112</sup> Lo hemos visto en las vitrinas del Museo de Jaén.

criterio peligroso el considerar un objeto aislado y seguir ciegamente su significación fuera del contexto general de las otras cerámicas del yacimiento. Preferimos, en realidad, fechar tal tipo por el resto de los materiales que aparecen con él, que no el proceso inverso.

No hemos de olvidar, por otro lado, que si es cierta su procedencia de prototipos de barniz rojo —lo que parece evidente— de los siglos VII y VI AC<sup>113</sup>, el fenómeno de imitación pudo darse separadamente en la Alta Andalucía turdetana como en el área del Bajo Segura y Vinalopó, y así el tipo tendría una cronología amplia desde un momento indeterminado del siglo VI hasta el IV AC. Hay que señalar el hecho de que en algún ejemplar hay restos de una película muy clara de color anaranjado que recubriría el interior del plato. En las excavaciones practicadas en el Sector II hemos encontrado una variante de este tipo pintado de rojo.

### La cerámica de engobe rojo.

Esta clase de cerámica se halla representada mínimamente en el yacimiento por algunos fragmentos cuya calidad es variada. El engobe o barniz se desarrolla sobre pastas esquistasas o más depuradas. La única forma que se puede llegar a esclarecer es la del plato o cuenco de borde reentrante con la base plana. Esta forma se documenta ya en los estratos inferiores de la factoría de Toscanos<sup>114</sup>. Por otro lado, en el tipo ibero-tartésio de Cuadrado<sup>115</sup> suele presentar pie de anillo diferenciado, detalle técnico ausente —como ya indicábamos— en todas las especies de Crevillente, por lo que el ejemplar se emparenta más estrechamente con los cuencos reentrantes fenicios que, como aquí, poseen el borde más diferenciado.

Esto vendría a confirmarse con el otro tipo cuya forma hemos recogido en vistas a futuros trabajos, de plato de ala ancha, procedente de superficie, y que arroja una cronología de principios de s. VI como muy tarde<sup>116</sup>.

De momento, esto es casi todo lo que podemos comentar en torno a las principales formas de este Horizonte protoibérico.

Como el estudio del complejo de Sectores protohistóricos del yacimiento general del Castellar lo hemos emprendido con vistas a la realización de nuestra Tesis doctoral, preferimos dejar en el tintero otras consideraciones que serán expuestas más adelante.

<sup>113</sup> Blanco-Luzon-Ruiz: *Panorama tartésico...*, lám. IX (platillo de Riotinto) La identidad formal con algunos ejemplares de Crevillente es absoluta.

<sup>114</sup> Schubart-Niemeyer-Pellicer: *Toscanos...*, lám. XIII.

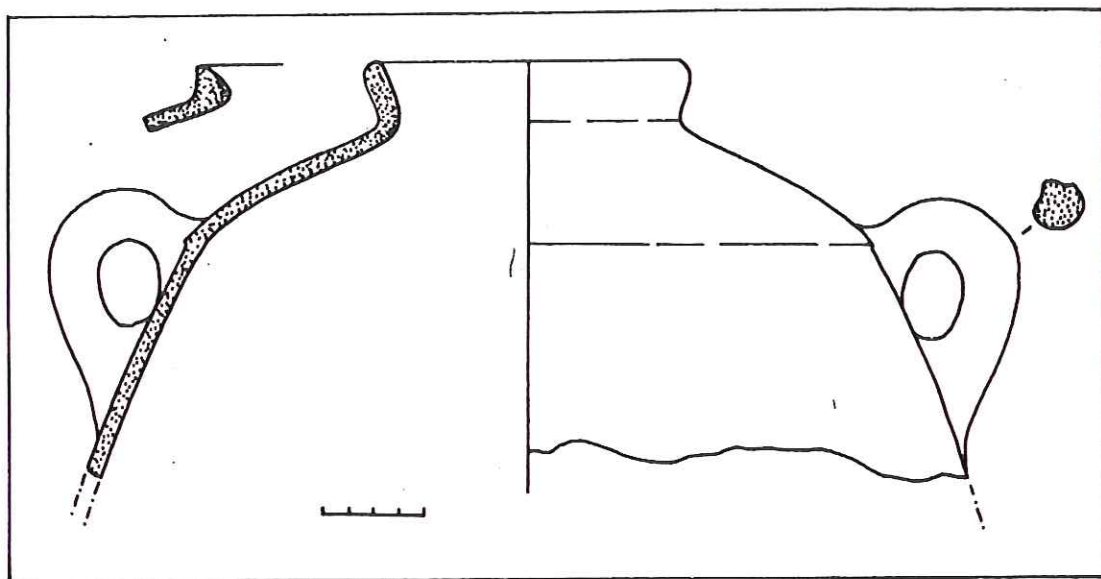
<sup>115</sup> Cuadrado, E.: *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*, p. 267 y 281. V SIPP Barcelona, 1969.

<sup>116</sup> Schubart-Niemeyer-Pellicer: *Toscanos...*, láms. XI y XII.

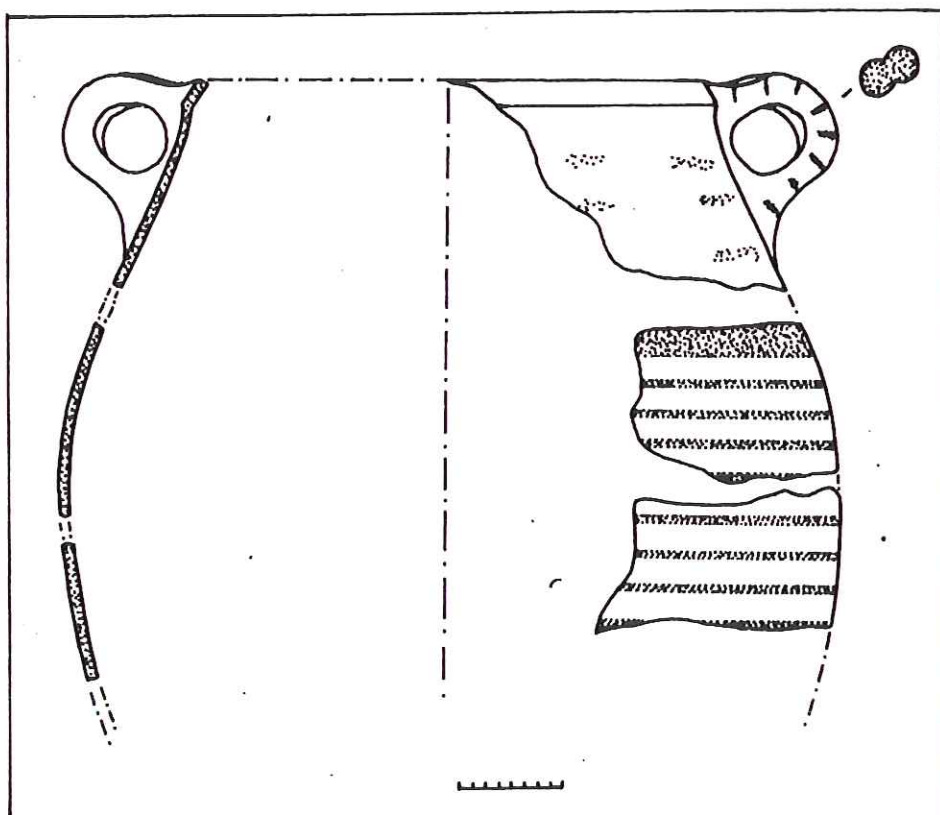


Las excavaciones que vamos realizando van poniendo de relieve la complejidad e interés de la dinámica evolutiva de las gentes que se asentaron en torno al Castellar y hace que su análisis y correcta valoración tengamos que realizarla con las propias evidencias locales, antes que fijarnos en procesos semejantes incluso en asentamientos cercanos.

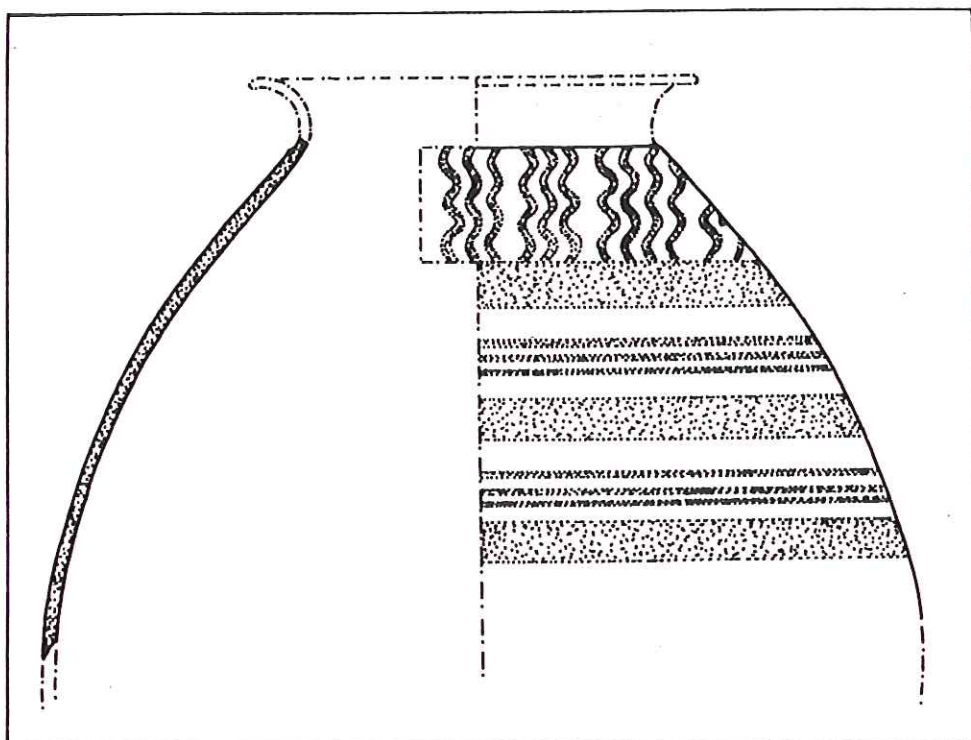
Alicante, Septiembre de 1977



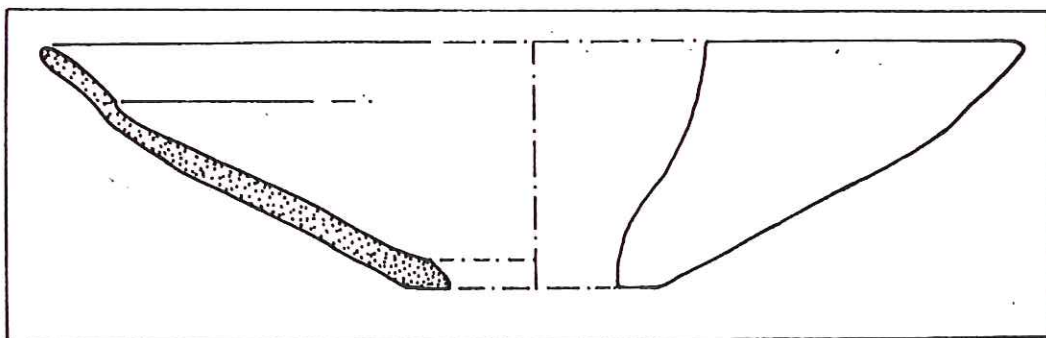
B 1



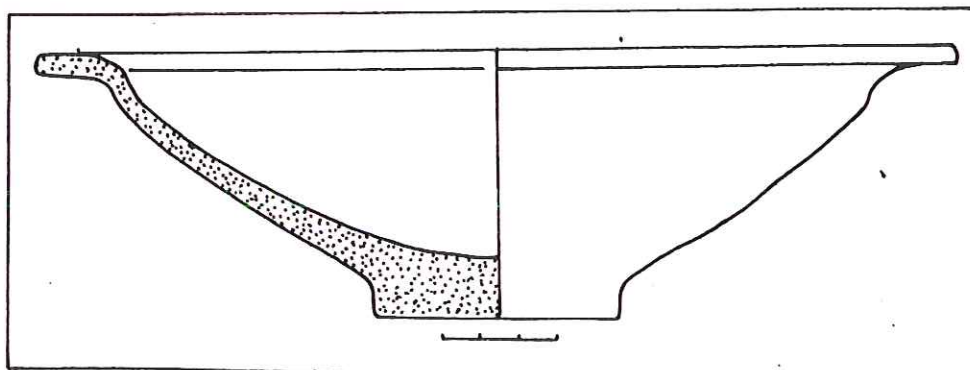
B 2



B 4

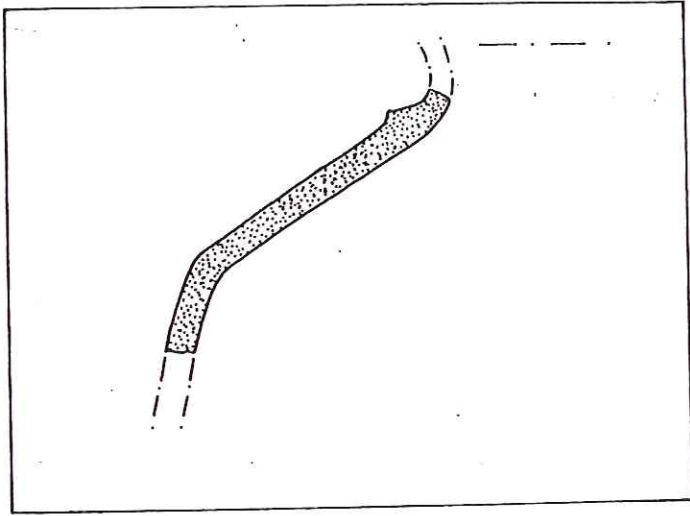


B 5a

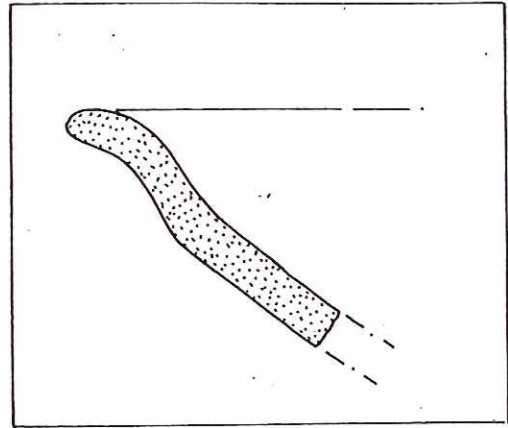


B 5b





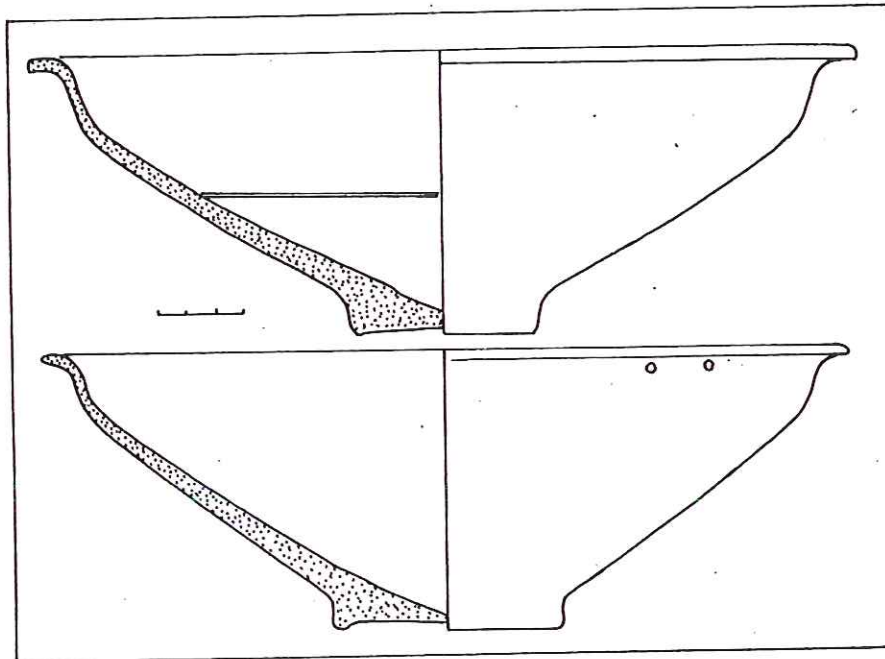
B 3



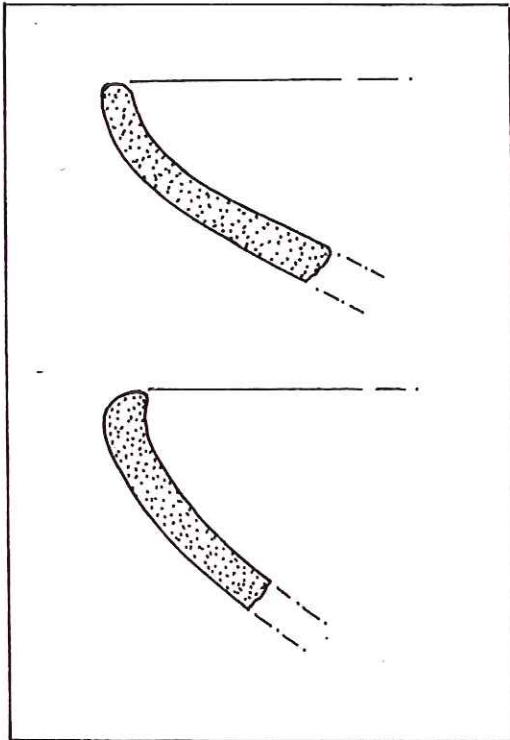
B 6b



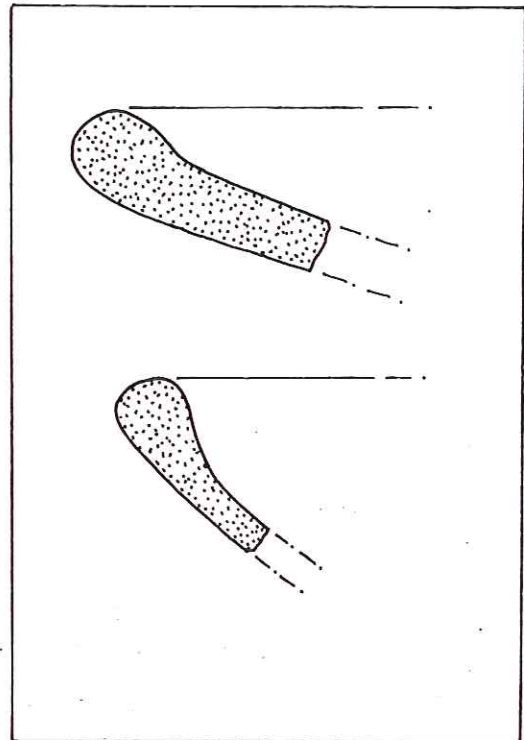
B 6a



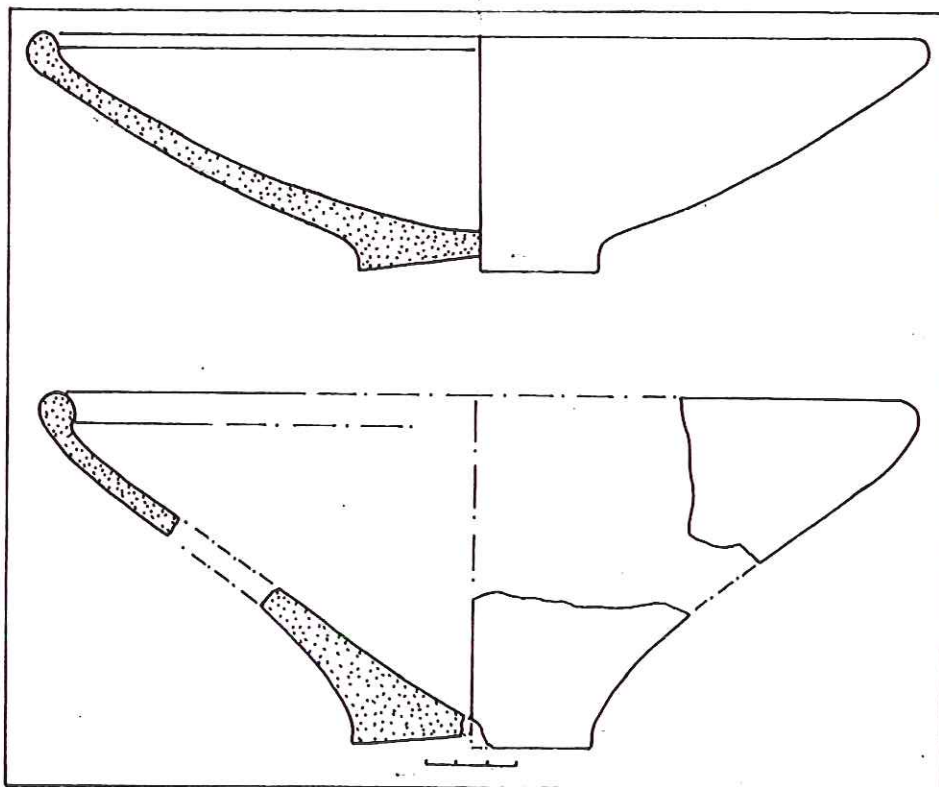
B 6c



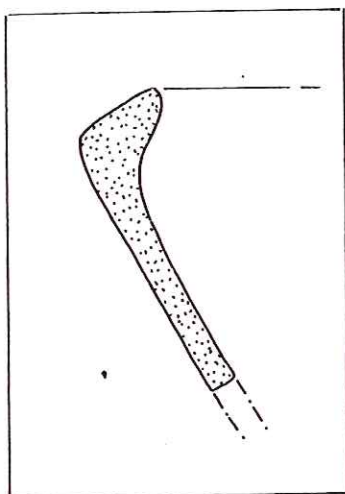
B 7a



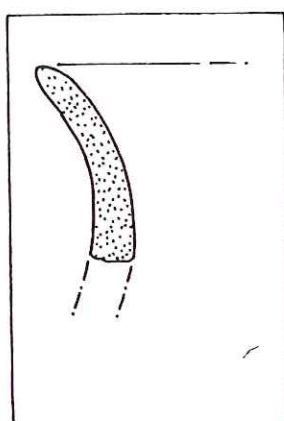
B 7b



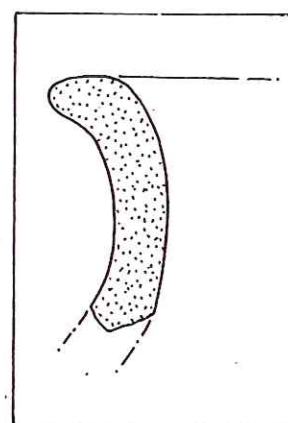
B 7c



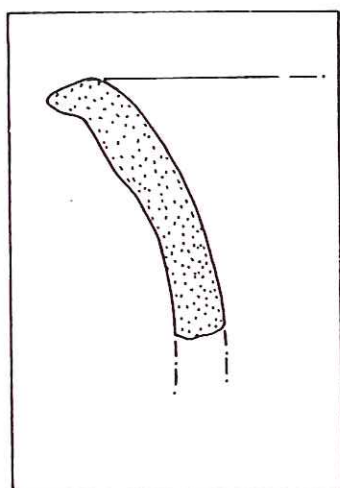
B 8



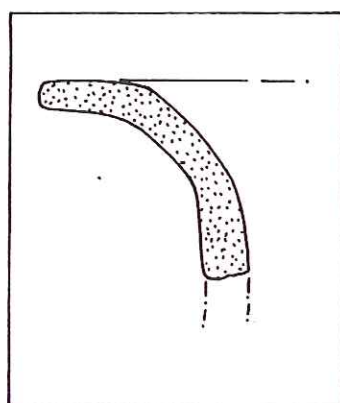
B 9a1



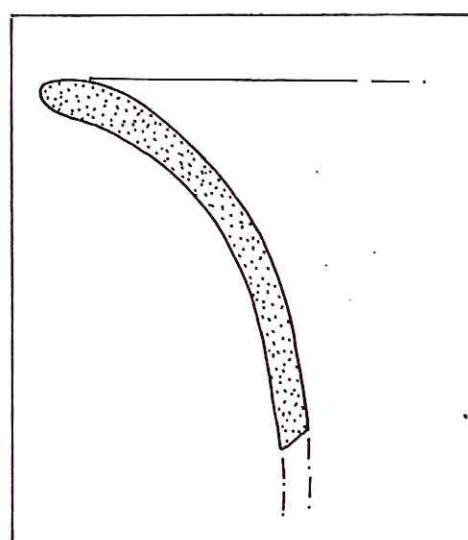
B 9a2



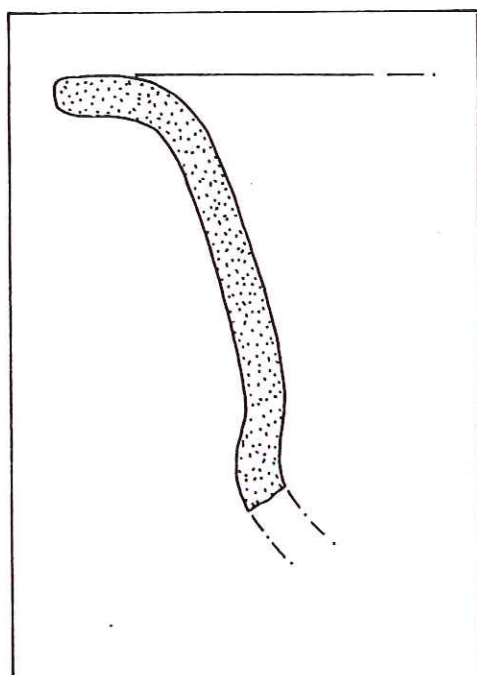
B 9b



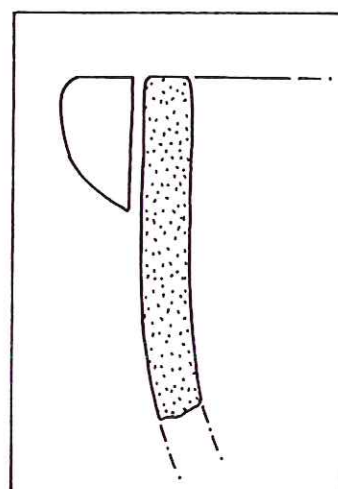
B 9c



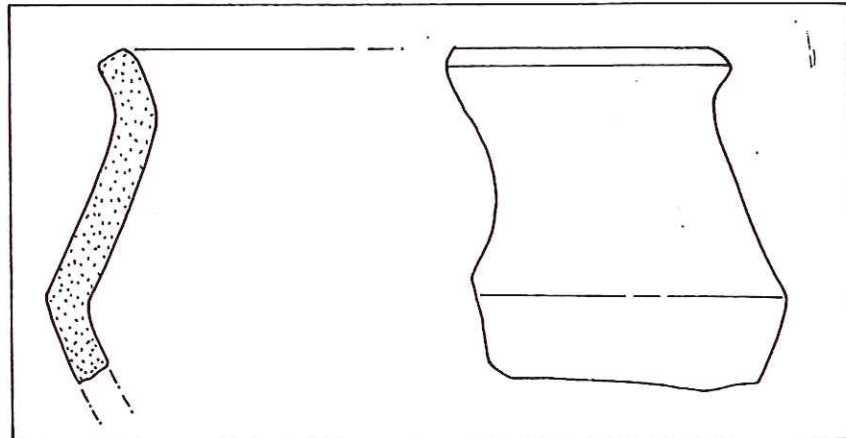
B 9d



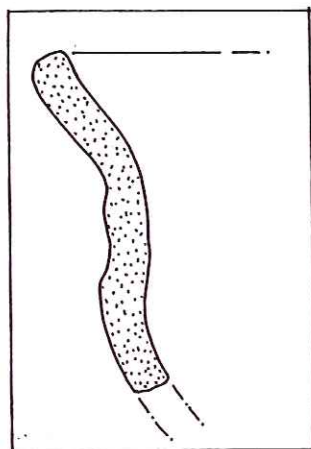
B 10



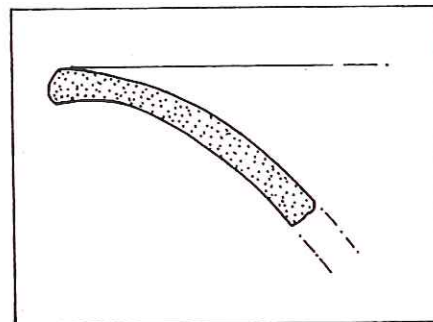
B 11



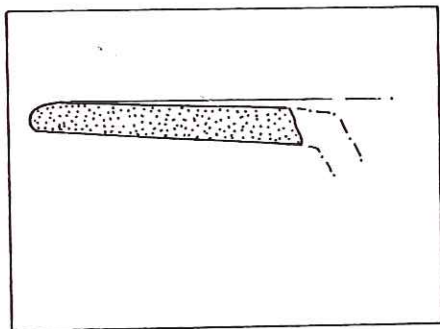
B 12



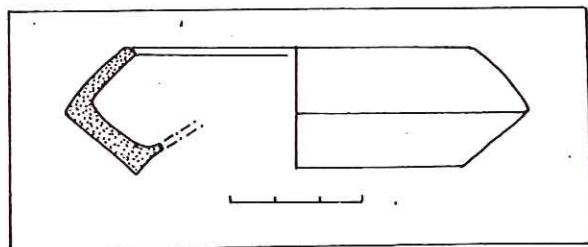
B 13



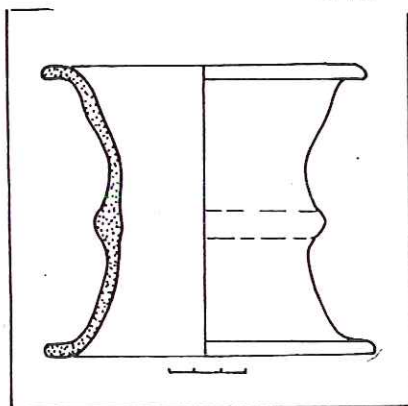
B 14



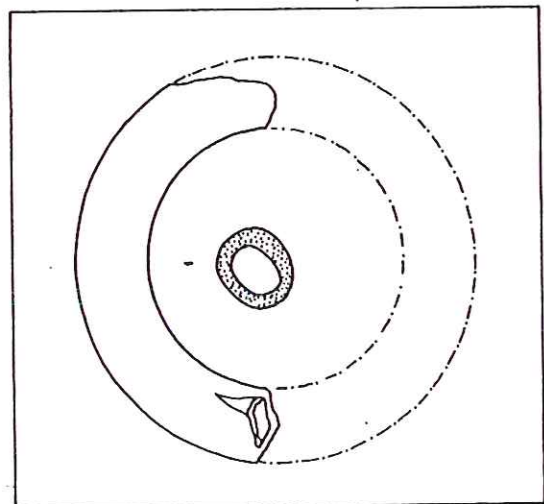
B 15



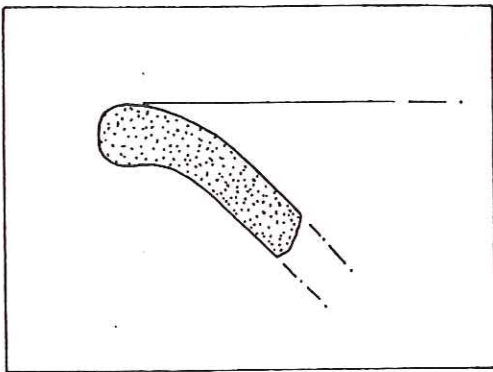
B 16



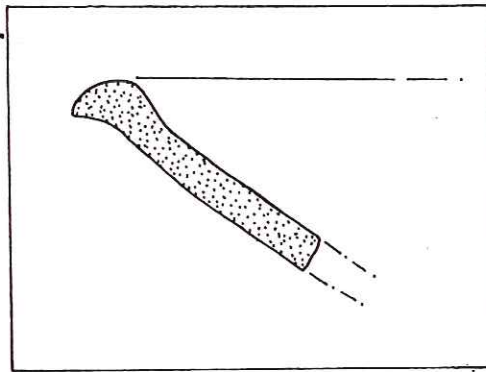
B 17



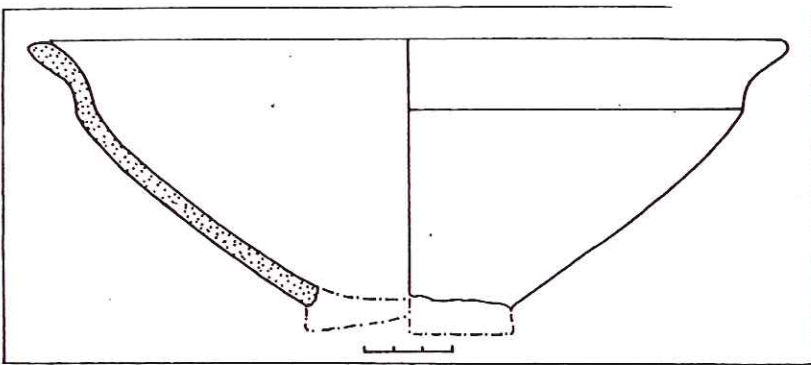
B 18



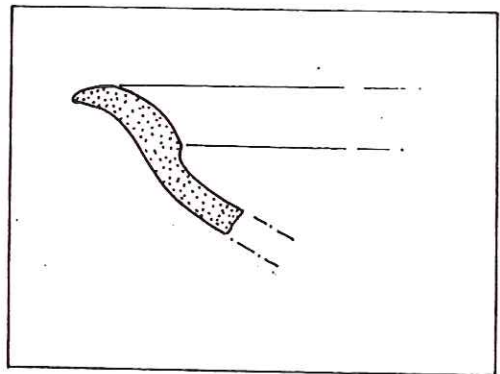
a



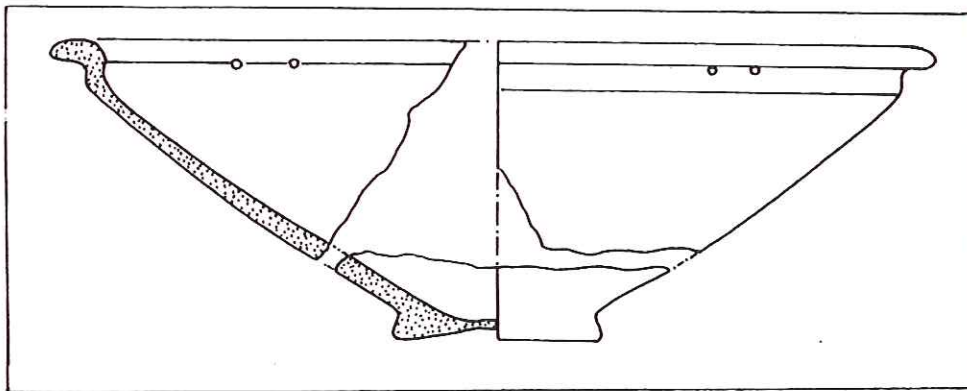
b



c

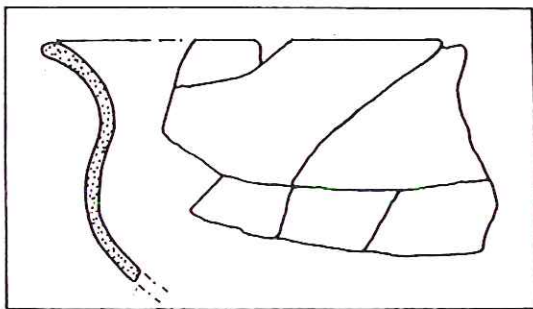


d

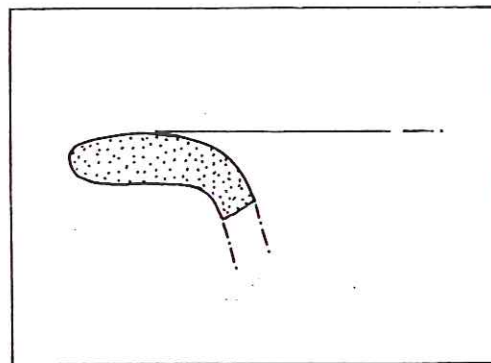


e

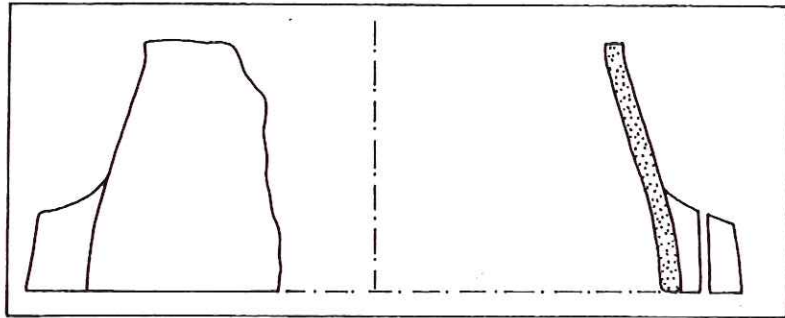
B 19



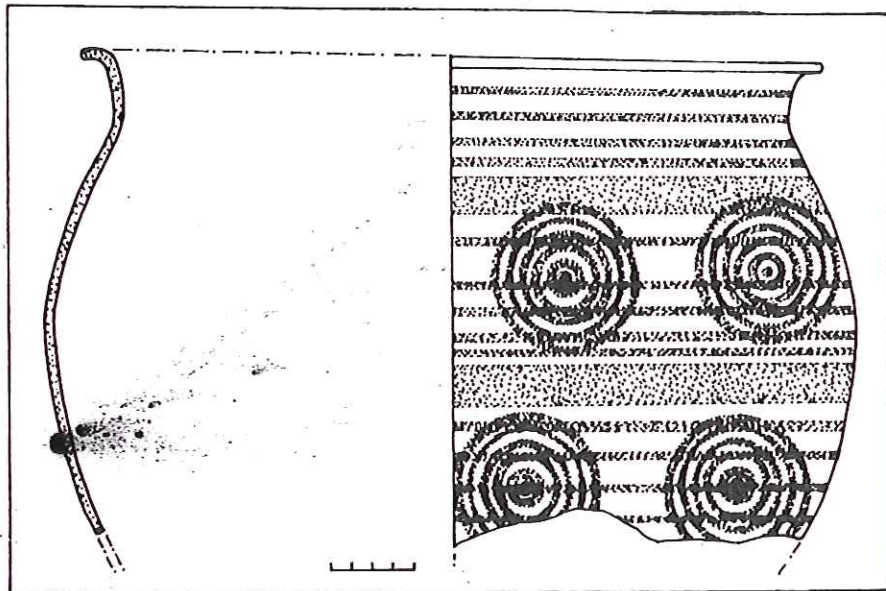
B 20



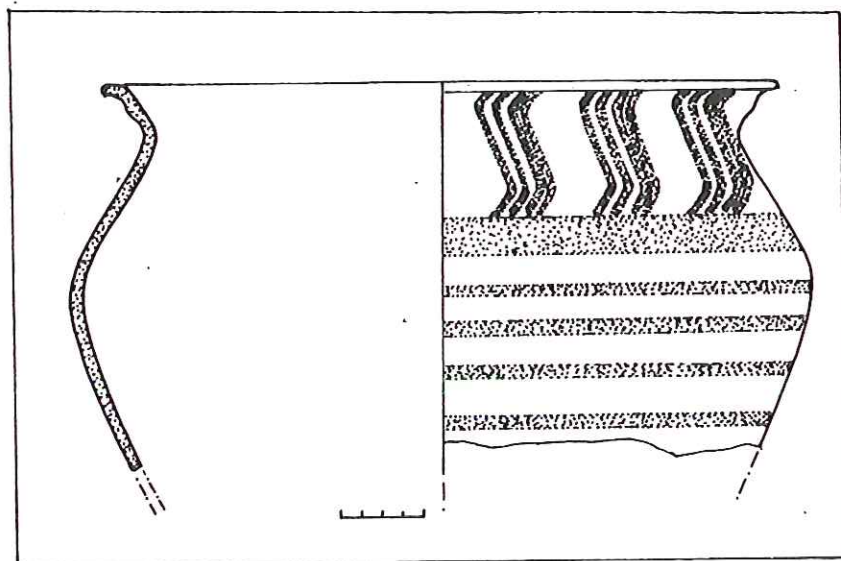
B 22



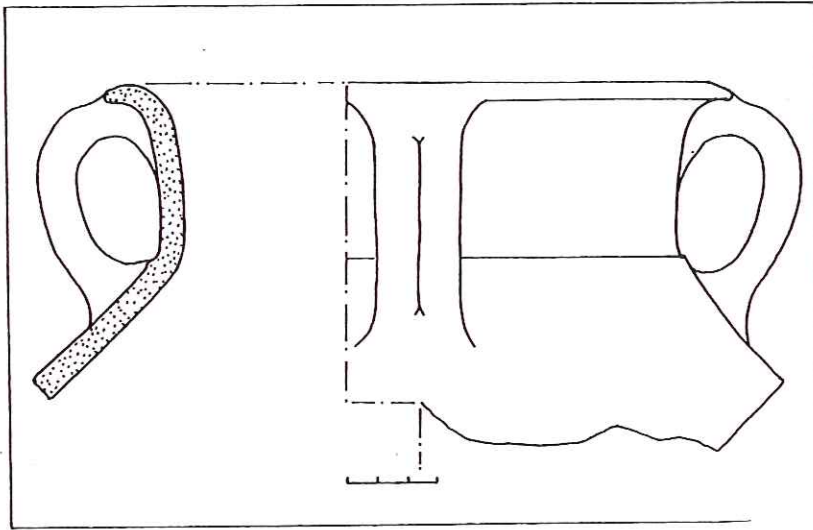
B 21



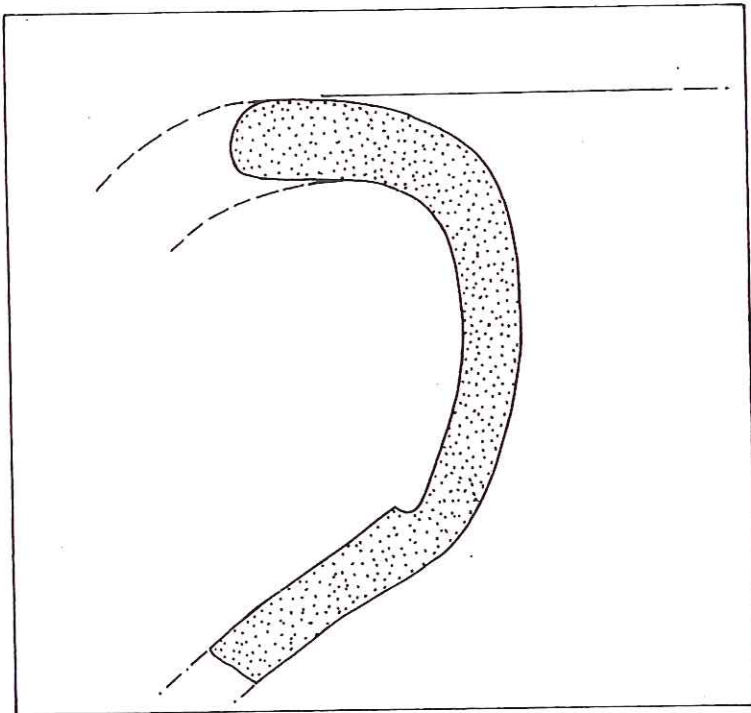
B 25



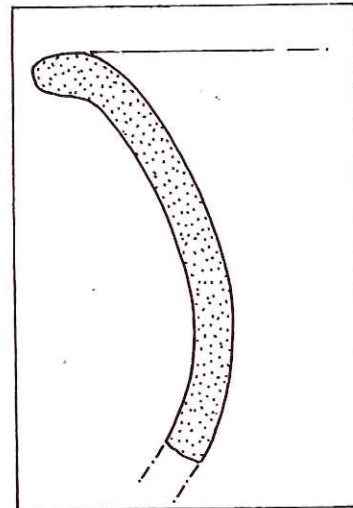
B 26



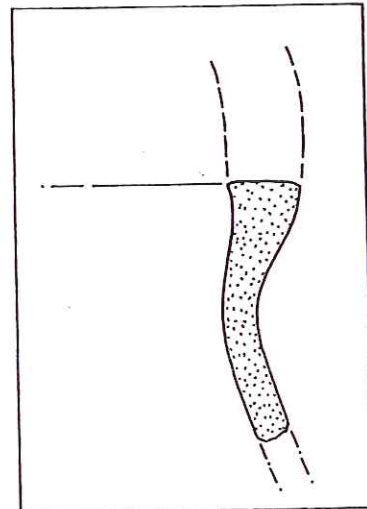
B 27a



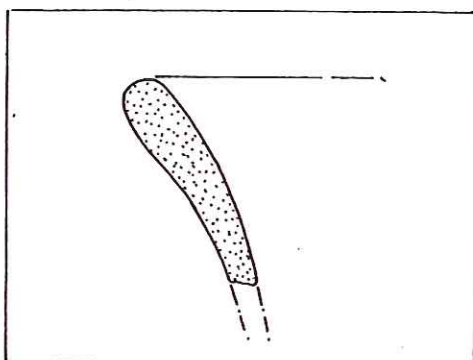
B 27b



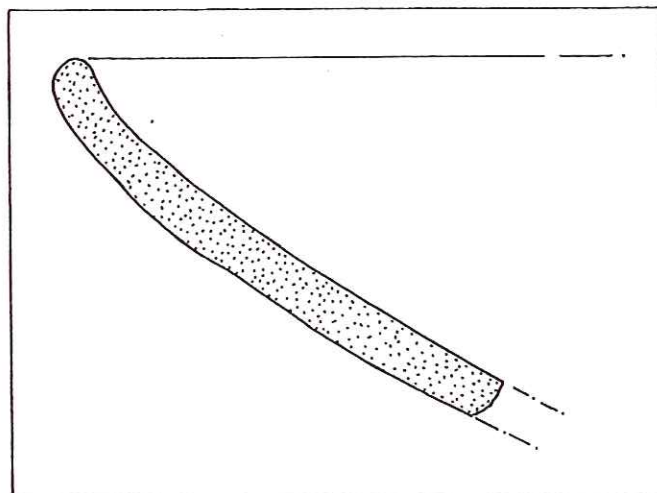
B 27c



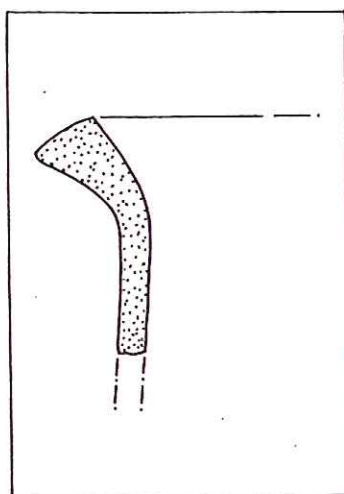
B 28



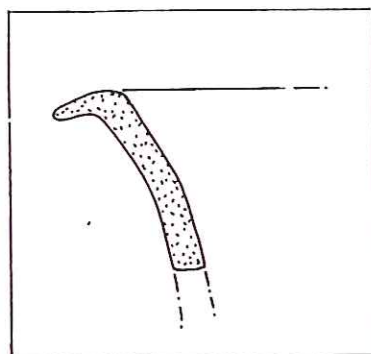
B 23



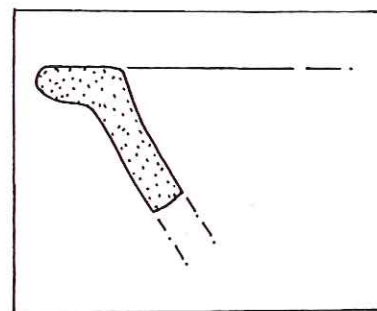
B 24



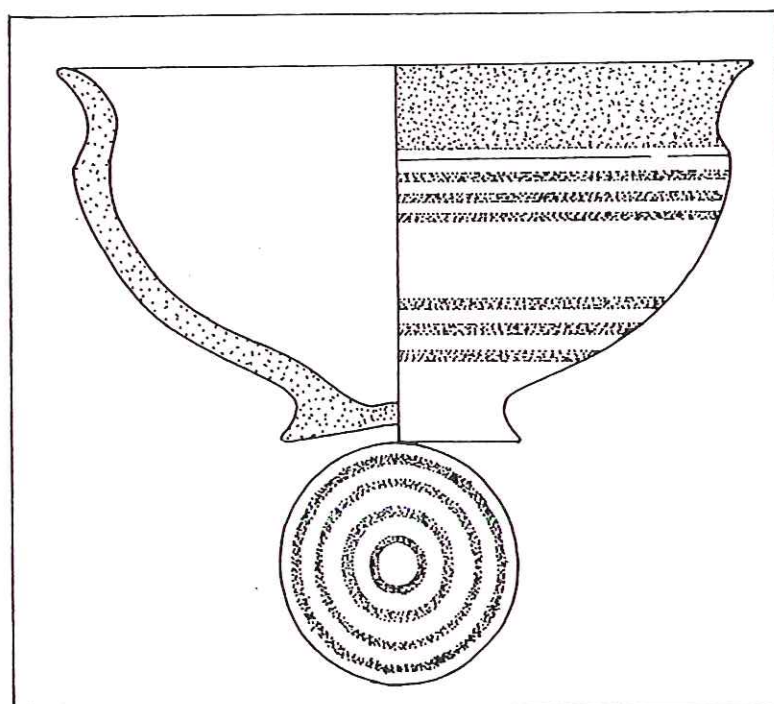
B 29



B 30

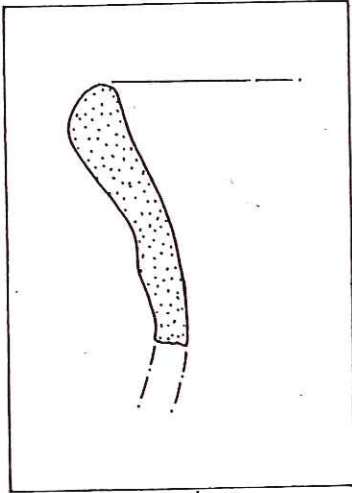


B 31

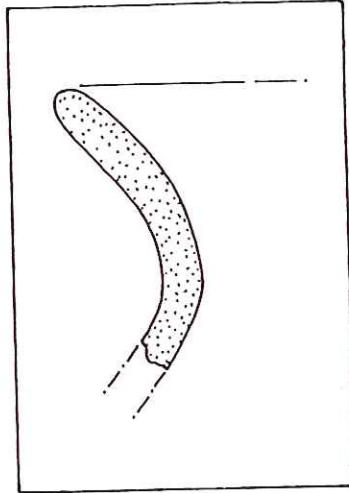


B 32

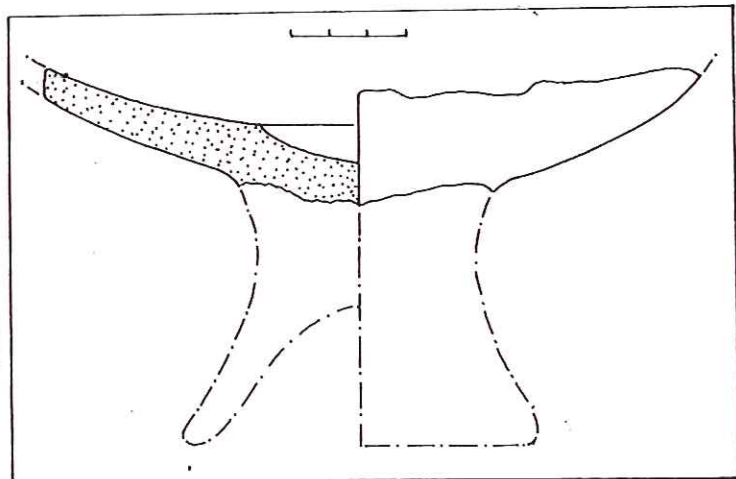
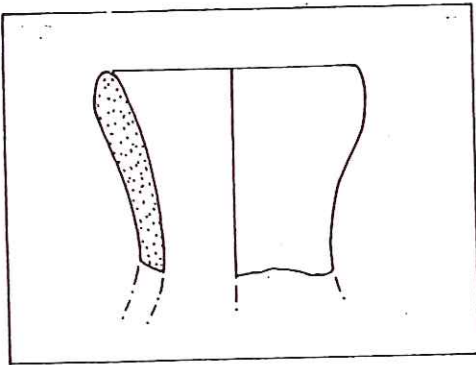




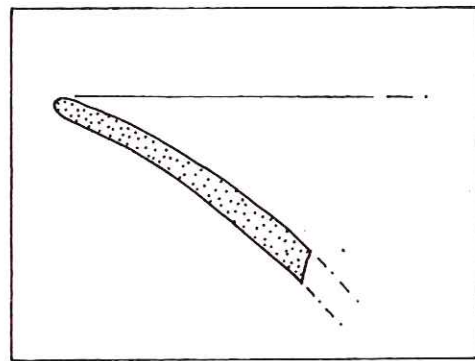
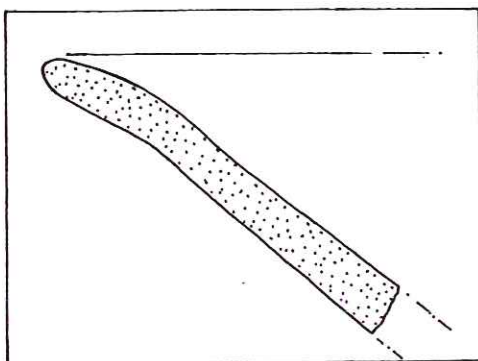
B 33



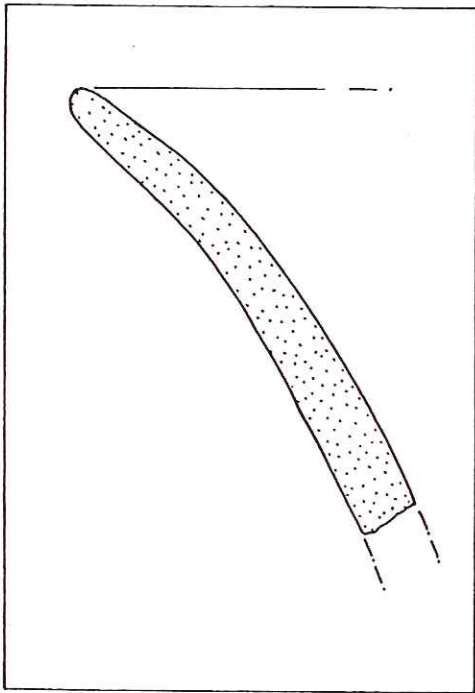
B 34



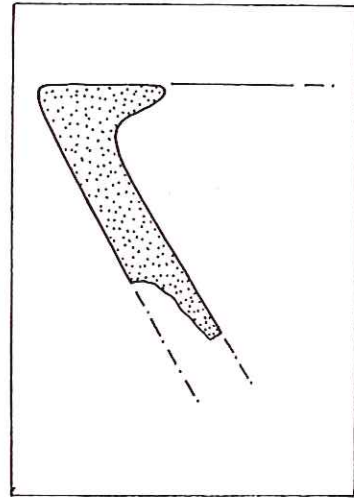
B 36



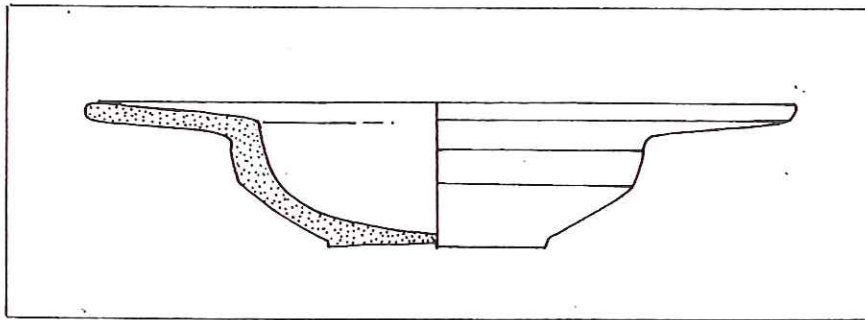
B 37



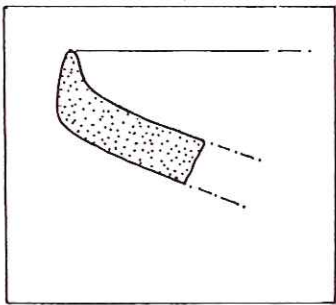
B 38



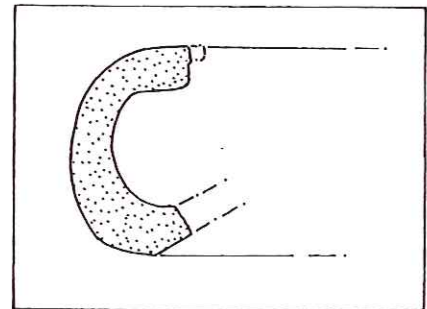
B 39



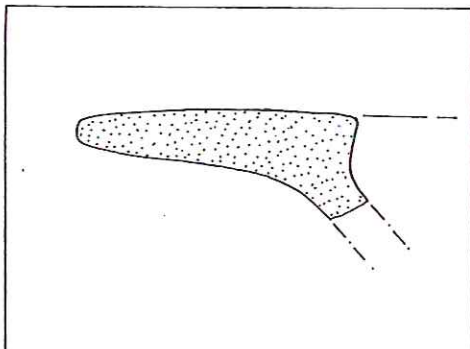
B 40



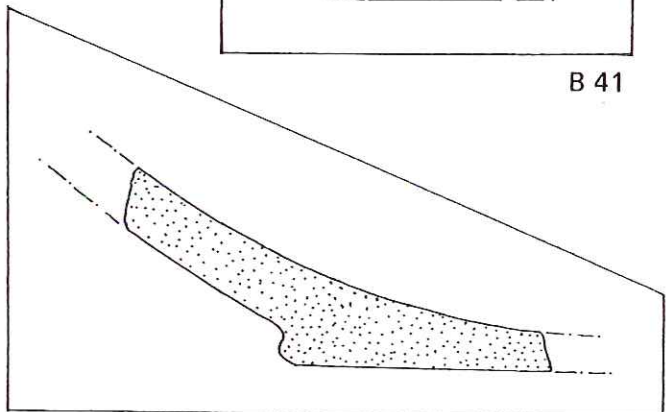
B 42



B 41



B 43

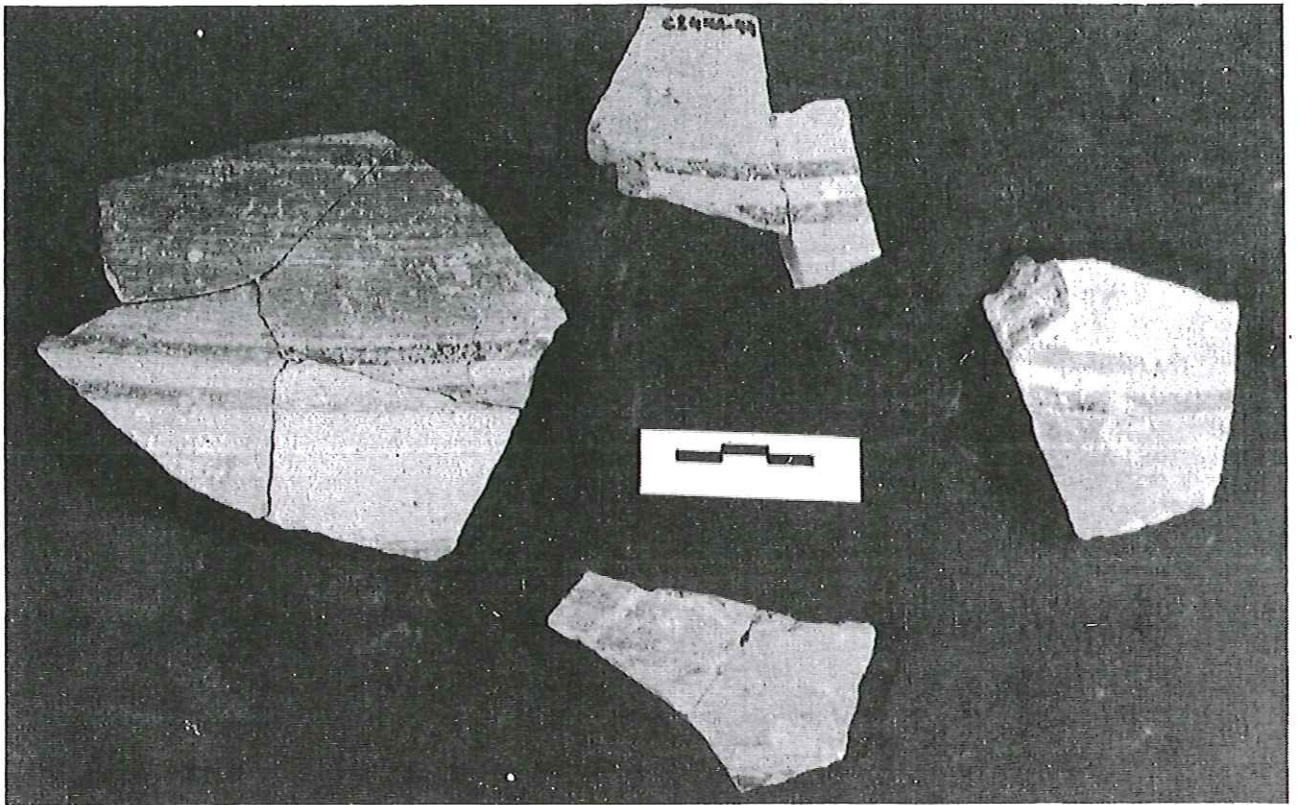


B 42-43

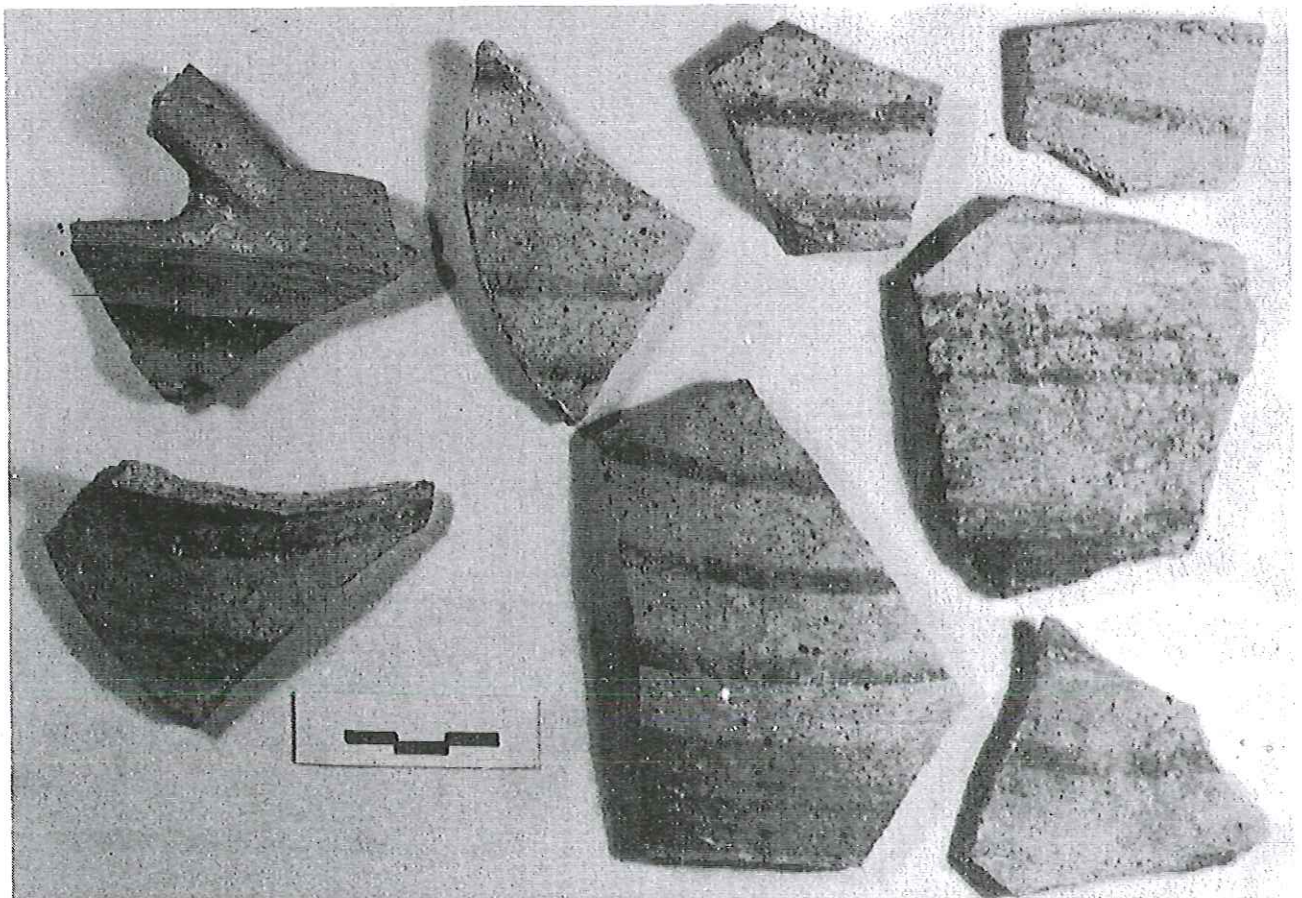


Vistas parciales de las excavaciones realizadas en la lengua del Sector I.

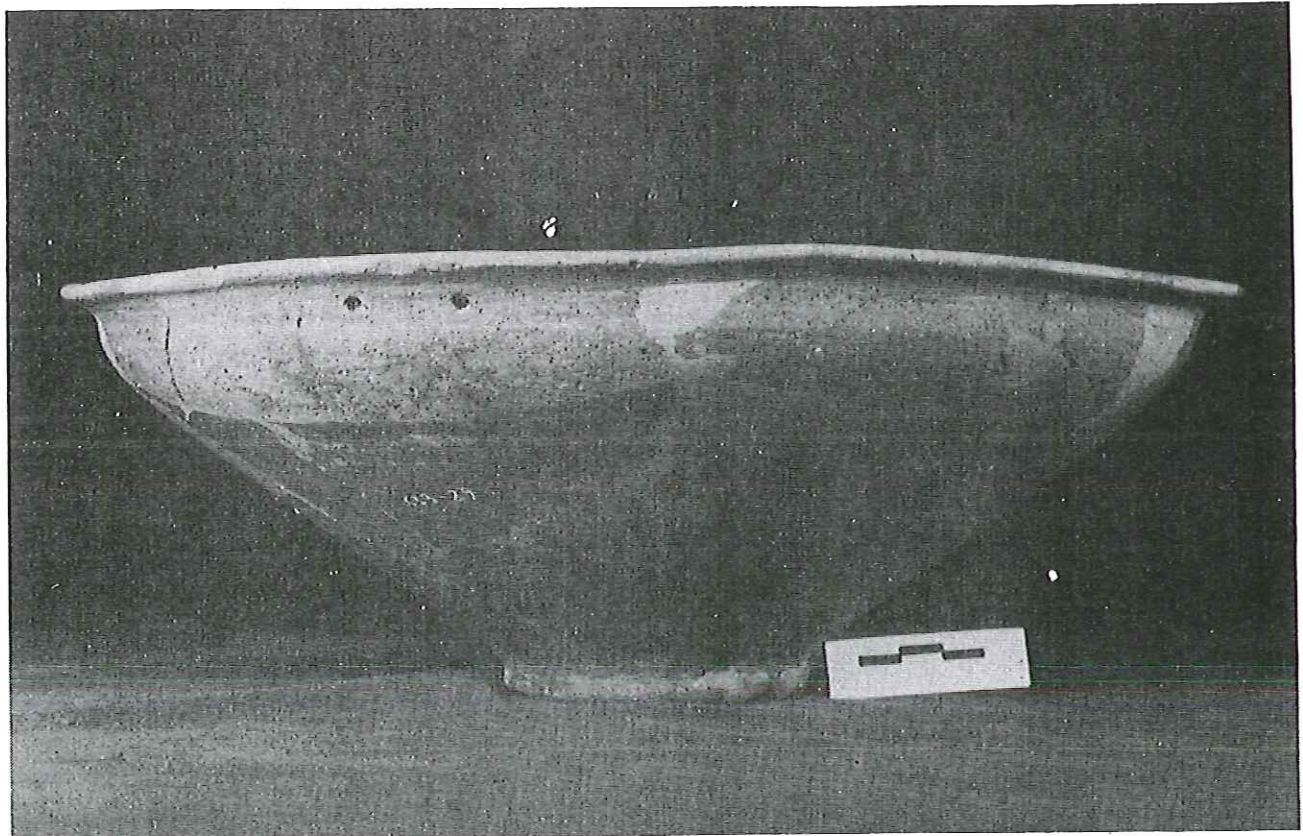
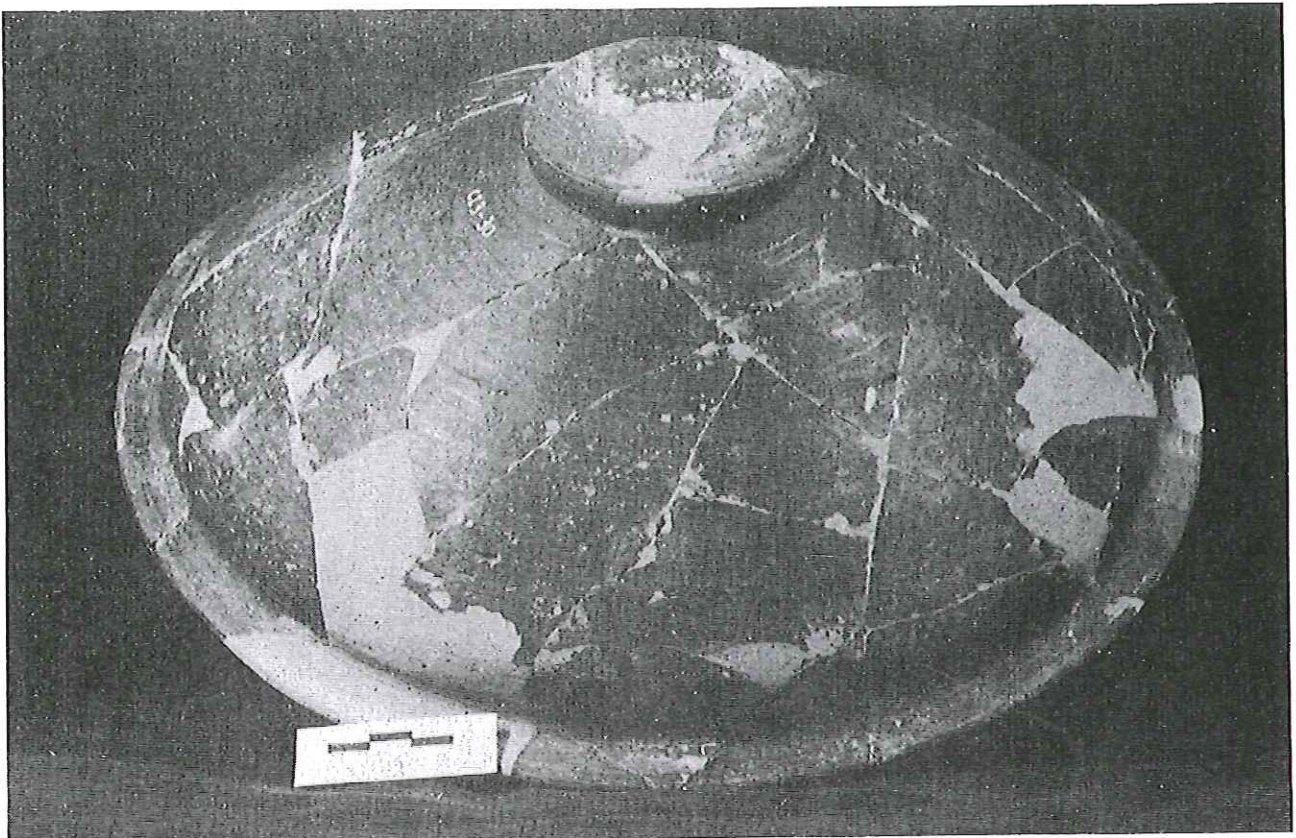
LAMINA II



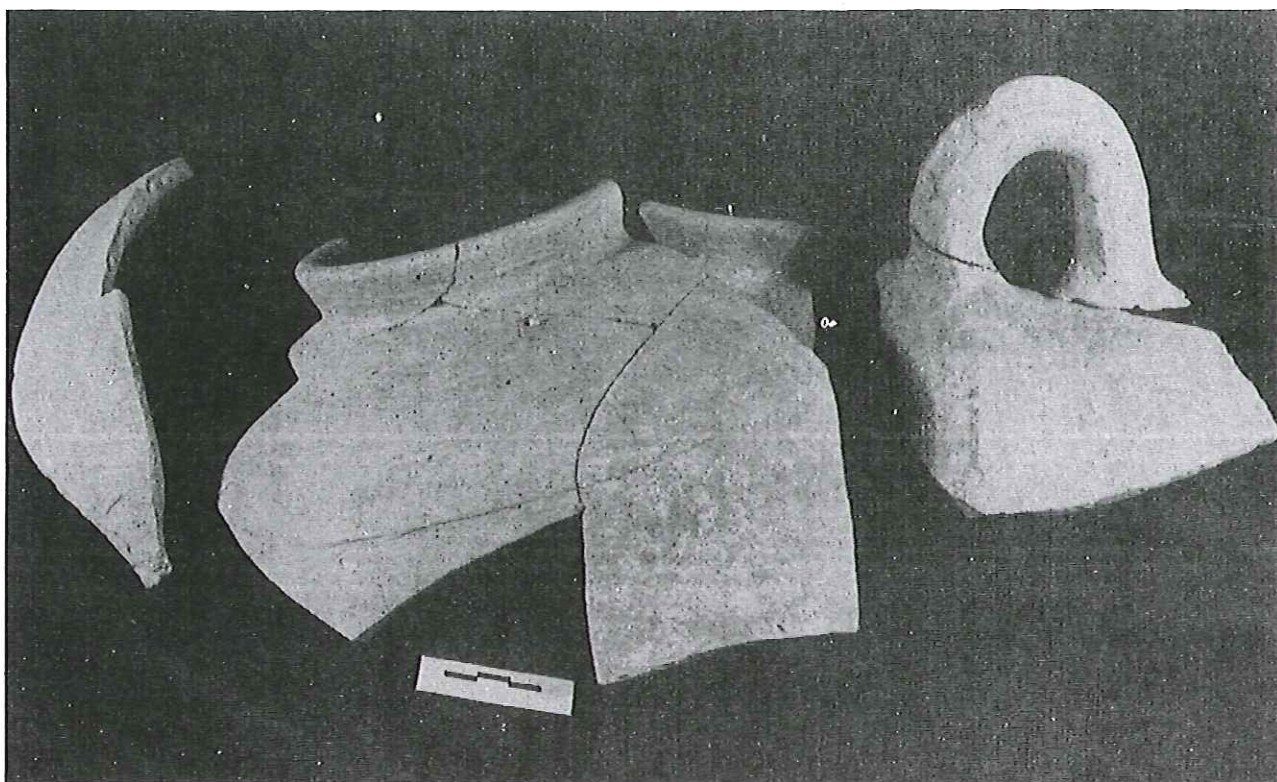
Cerámicas con decoración bicroma marrón/negro.



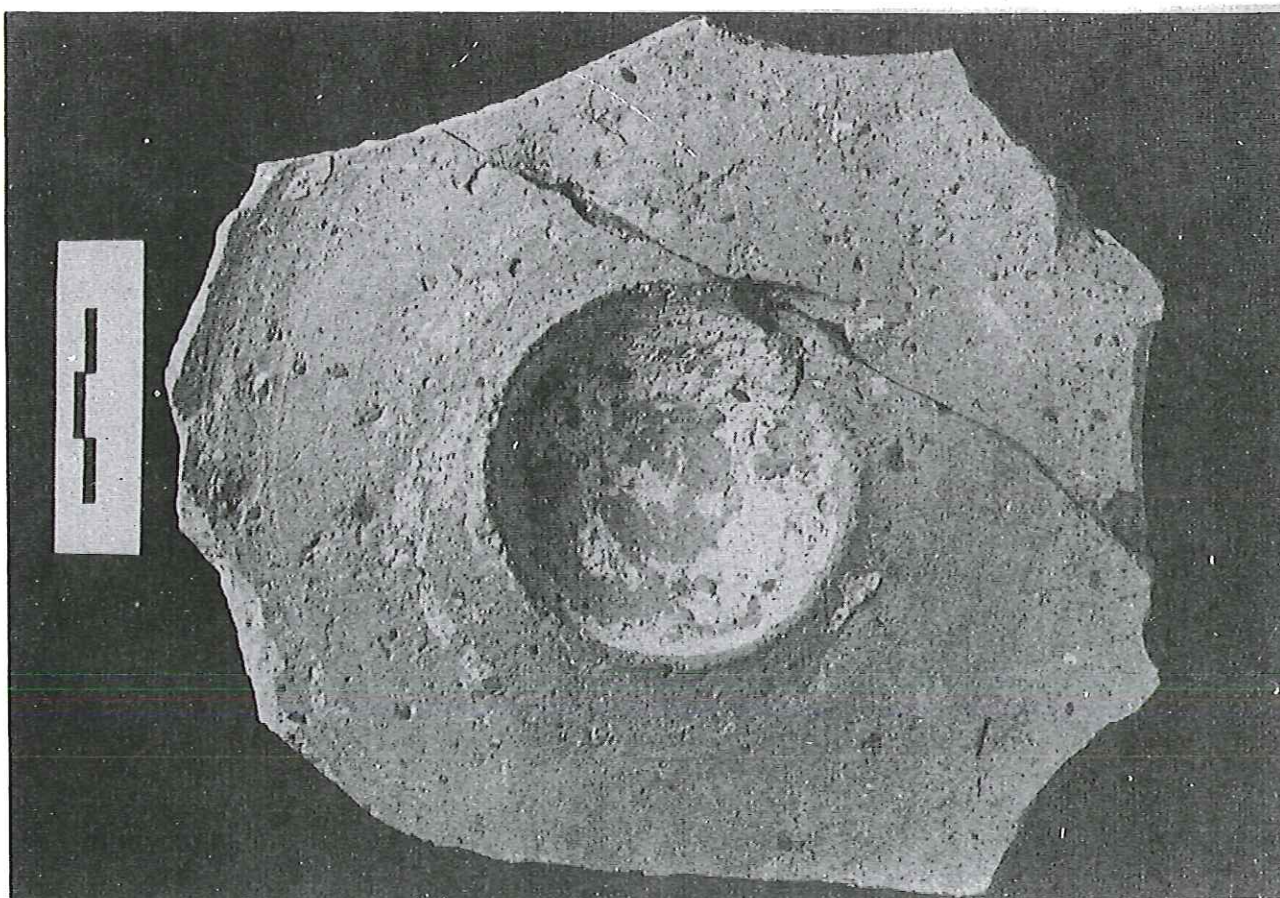
Varios fragmentos con decoración monocroma (rojo anaranjado).



Platos de cerámica gris con el borde vuelto.



Anfora odriforme con hombro aristado y alto labio.



Copa con cazoleta interna, incompleta.